

BRETÓN DE LOS HERREROS, MANUEL (1792-1873)

DIOS LOS CRÍA Y ELLOS SE JUNTAN

PERSONAJES

MANUELA.

DON LUIS.

MACARIA.

CIRIACO.

EMILIA.

BALBINO.

RUPERTA.

DON ANTONIO.

La escena es en Leganés. Sala amueblada con aseo y sencillez. Puerta en el foro con vista de una antesala que por ambos lados sirve de comunicación a otras habitaciones y a la escalera, una ventana a la derecha del actor; otra a la izquierda.

ACTO I

Escena I

MANUELA. CIRIACO. MACARIA.

(El traje de los tres será entre merced y señoría; esto es, de lugareños con presunción de cortesanos. Aparecen sentados.)

MACARIA

Poco puede ya tardar
el señor don Luis de Osorio.

CIRIACO

Es según; porque yo creo,
y en esto no me equivoco,
que saliendo de Madrid,
verbigracia, en su birlocho...,
u en otro chisme cualquiera,
a la hora que yo supongo...
no cabe duda; ya tire

por el camino más corto,
ya tome por el más largo,
vendrá tarde..., o vendrá pronto.

MACARIA

Encontrará cuando llegue
la casa hecha una ascua de oro,
ya que adrede la compró
para armar aquí el jolgorio
de la boda.

MANUELA

¡Qué manía
tan rara la de mi novio!
¡Casárame yo en Madrid
y no en un triste villorrio!
Y si era lunes, mejor,
que iríamos tan orondos
dempués de la cirimonia
a la plaza de los toros.

CIRIACO

Ceremonia has de decir.

MANUELA

¿Qué más da? Lo mesmo es ocho
que ochenta.

MACARIA

Deja, que irás
a Madrid por el otoño.
Él lo ha dicho. Sólo siento
que no se luzga el bodorrio
en nuestro mesmo lugar,
¡en Móstoles! ¡Qué bichorno
para aquellas hidalgonas
tan remilgadas, y cómo
con un yerno rico y noble
les daría yo en el morro!

CIRIACO

¡Eso..., más o menos... ¡Pues!
Porque, como dijo el otro...
Ya me comprendéis. Y, al cabo,
cada cual hace su agosto:
¿no es verdad? Y últimamente,

no hay boda sin matrimonio.

MACARIA

Hoy son los dichos, y luego...

CIRIACO

A los dichos es notorio,
siguen los hechos; que al cabo...

MACARIA

Casada con un buen mozo,
señora de estrado y coche,
cocinero y mayordomo,
¿quién te toserá en Madrid?
Naide.

CIRIACO

Por san Juan Crisóstomo,
habla bien; no digas naide,
que dirá don Luis que somos
unos bárbaros, y al fin...

MACARIA

Déjame estar. Ya conozgo...

CIRIACO

¡Jesús!

MACARIA

Que hablo a lo palurdo,
pero a mí me entienden todos;
y a ti con tantas retólicas
no te entenderá el demonio.

CIRIACO

Yo puedo darte lecciones;
que, al cabo, serví a un canónigo
que me enseñó la gramática
y las fábulas de Esopo,
¡pues!, y he sido fiel de fechos
hasta el año treinta y ocho.

MACARIA

Y fuiste desonerado
porque hacías mil embrollos,
y con multas el alcalde

pagaba tus despropósitos;
y de entonces diquiá ahora
el escribano don Zoilo

no ha podido pergeñar
el espidiente de propios.

CIRIACO

Es que yo sólo entendía
el alma de ese negocio,
porque...

MACARIA

Calla, que me pones
la cabeza como un bombo
cuando escomienzas...

CIRIACO

¡Huy!

MACARIA

¿Qué?

CIRIACO

Otra burrada de a folio.

MACARIA

¡Pues bien, mejor!

(A MANUELA.)

Algún santo
trujo por estos contornos
a don Luis cuando viniendo
de Portugal..., o de Oporto...,
¿qué sé yo?... de allá de estranjis,
se le rompió en aquel hoyo
el coche, en hora bendita
de Dios Todopoderoso,
y amén de eso la cabeza,
sin la confusión del hombro.

CIRIACO

Contusión querrás decir.

MACARIA

¿No me dejarás? ¡Qué plomo!

(A MANUELA.)

¡Mira tú lo que es el mundo!
Si él no cayera y nosotros
no le hubiéramos curado
y asistido como a prójimo,
nunca harías tú pareja
con un pájaro tan gordo.

MANUELA

Es que... no es todo chiripa,
que este palmito no es moco
de pavo, ¡ba!, y tan y mientras
que el cerujano don Próspero
para curarle la herida
nos le ponía en adobo,
yo le hacía otra más honda
con el aquel de mis ojos.

CIRIACO

Con efecto, a no ser tú
digna rama de este tronco,
es claro que él... Porque, al fin
sin saber cuándo ni cómo...
¿Me entendéis? Porque en los tiempos
que alcanzamos el más topo
conoce... Y últimamente,
yo me entiendo y bailo solo.

MACARIA

¡Cuánto más vale don Luis
que no aquel otro baboso...,
aquel tuno de Balbino
que te andaba haciendo cocos
ahora siete años! ¡No es nada
lo que va de novio a novio!

MANUELA

Pues, mire usted, en tadía
no le he olvidado del todo,
y eso que una mala carta
no me ha escrito el muy candongo
desde que cayó soldado
y echó a andar cacia Logroño.

MACARIA

Pues es preciso olvidarle

como a quien cayó en un pozo:
¿lo oyes?, porque él no te quiere,
porque te casas con otro,
y porque yo te lo mando.
¡Pues dígole a usted que es corcho...!

MANUELA

Bien está. Haré lo posible...

MACARIA

Es que el de Madrid no es bobo,
y como él barrunte...

MANUELA

Bien.

Yo cerraré a piedra y lodo
la boquita y...

MACARIA

Tan siquiera
hasta que se haga el casorio,
ten prudencia.

MANUELA

¡Si ya he dicho...!

MACARIA

Es que tú tienes muy romo
el magín. No te pareces
en eso a mí; sino al tonto
de mi marido.

CIRIACO

(Se levanta.) ¡Por vida...!
¿Quieres que me oigan los sordos,
Macaria? ¡Tonto me llama
ese... bagaje! Es el colmo
de la... Vamos, cuando digo...
Ya se ve, si me divorcio
dirán que, al cabo y al fin...
No nos cansemos: el olmo
no da peras.

(Se asoma a la ventana de la derecha.)

MACARIA

Ya nos deja
en paz. ¡Jesús, qué abejorro!
Conque, cuenta con lo dicho,
Manuela.

(Óyese el ruido de un coche.)

MANUELA
Sí.

MACARIA
Creo que oigo
rodar un coche en la calle.

MANUELA
(Levantándose.)
Sí, señora, sí. ¡Mi esposo!

CIRIACO
¡Don Luis!

MACARIA
(Levantándose.)
¿Sabrás recibirle
con cariño y con buen modo?

MANUELA
¡Vaya! Pues ¡qué!, ¿no sé yo
todos esos requilorios
de la pulítica?

CIRIACO
¿Oís?
Ya entra en casa.

MACARIA
Hoy me remozo.

MANUELA
Traeré el regalo de boda.
Vestidos, pañuelos, gorros...,
collares... Voy a dar golpe
en Leganés...

CIRIACO
Como un corzo

sube ya por la escalera.

MACARIA

¡Bendito Dios y qué gozo!

Escena II

MACARIA. MANUELA. CIRIACO. DON LUIS.

MACARIA

(Abrazando a DON LUIS.)

¡Bien venido!

CIRIACO

(Tendiendo los brazos.)

Muy ufano...

DON LUIS

(Dándole la mano.)

¡Don Ciriaco!

(A MANUELA.)

¡Dueño hermoso!

(A MACARIA.)

¡Señora!...

MANUELA

¡Adorado esposo,

mi bien...,

(Haciendo una cortesía ridícula.)

beso a usted la mano.

DON LUIS

¡Tanto cumplido!...

MACARIA

Perdona.

La chica tiene vergüenza

y hasta que ella se convenza...

Dale un abrazo, simplona.

MANUELA

Si usted lo manda, allá va.

(Le abraza.)

DON LUIS
Su sencillez me enamora.

MACARIA
Y tú por tú desde ahora.

MANUELA
Sí, madre.

MACARIA
¿Qué?

MANUELA
Sí, mamá.

DON LUIS
Déjela usted que se explique
con su natural llaneza.

CIRIACO
Ya soltaré la corteza
cuando usted la domestique;
que, al fin, aunque no digamos
que ella... Usted ya me comprende.
¡Sí, señor! Porque eso pende
muchas veces de una... ¿Estamos?

DON LUIS
(¡Qué mentecato es mi suegro
y qué sandía su consorte!)

MANUELA
¿Me traes algo de la corte?

DON LUIS
Sí, mi bien.

MANUELA
¡Cuánto me alegro!

DON LUIS
(Desde la antesala.)
Subid el baúl aquí
y esos cajones...

MANUELA
¡Qué maja
voy a estar con tanta alhaja!

DON LUIS
Siempre lo estás para mí.
Y para ustedes también
traigo...

CIRIACO
Mil gracias.

MACARIA
¿De veras?
Dios te...

DON LUIS
Cuatro frioleras.

MACARIA
Dios te dé la gloria, amén.

(Dos criados atraviesan la antesala, de izquierda a derecha, con un baúl y varios cajones.)

DON LUIS
Descargad en aquel cuarto.

(Entran los criados en la habitación de la derecha.)

MANUELA
(Mi alma va tras del baúl.)

MACARIA
(¿Será mi vestido azul
o de color de lagarto?)

DON LUIS
Si está ya todo dispuesto...

MACARIA
¿Para aquello?... Sí, galán.

DON LUIS
Hoy mismo se firmarán
los contratos...

MACARIA
Por supuesto.

CIRIACO
Cura, escribano y testigos
vendrán a las dos en punto.
He tomado yo este asunto
a mi cargo, y entre amigos...
Porque en casos semejantes
más ven cuatro ojos que tres,
y queda para después
lo que no se hace cuanto antes.

(Los criados salen de la habitación de la derecha, indicada por DON LUIS, y se retiran.)

DON LUIS
Dice usted bien. Entre tanto,
vayan ustedes a ver
todo aquello...

MANUELA
(¡Qué placer!)

MACARIA
Sí; ahora mismo... ¡Eres un santo!

MANUELA
(No habrá moza que no ladre
de envidia...)

DON LUIS
(Dando una llave a MACARIA.)
La llave es esta.

MANUELA
(Siguiendo a sus padres, que se dirigen a la
derecha del foro.)
Vamos...

DON LUIS
(Tomándola de la mano.)
Si no te molesta
y lo permite tu madre...

MANUELA
¿Qué quiere usted?

DON LUIS
Que me escuches
dos palabras.

MANUELA
¿De contado?

MACARIA
Sí, sí; quédate...
(Al oído.)
¡Cuidado,
no sea que desembuches...!

CIRIACO
Está muy puesto en razón
lo que el señor solicita,
porque al fin... ¡Oh! Esto no quita
que, salvo equivocación...
Porque, aunque yo no me encuentro
en su caso, conjeturo
que entre futura y futuro...
He dicho y vamos adentro.

Escena III

MANUELA. DON LUIS.

(Durante esta escena no cesa MANUELA de mirar hacia el cuarto donde están las vistas.)

DON LUIS
Prenda de mis ojos,
tres días hace hoy
que no me alegraba
tu cara de sol.
En tan breve ausencia
no recelo, no,
que se haya mudado
tu fiel corazón.

MANUELA
(¡Vendrá en aquel cofre

la gracia de Dios!)

DON LUIS

Mas ya que la hora
se acerca veloz
de que el santo yugo
nos una a los dos...

MANUELA

(Encajes y plumas
y raso y crespón...)

DON LUIS

¿No me oyes, Manuela?

MANUELA

Sí te oigo, sí. Estoy...

DON LUIS

Decía, bien mío...

MANUELA

(Sortijas, reló...)

DON LUIS

Que ahora más que nunca
tu plácida voz
me embriagara el alma
con su dulce son
diciendo a tu siervo
palabras de amor.

MANUELA

Pues ¡si ya lo he dicho!
O soy o no soy
Manuela Palomo.
Cuando digo yo...

DON LUIS

Conozco, bien mío,
que te da rubor
confesar a solas
tu tierna pasión;
mas si no me amases
como ama la flor
del alba risueña

al grato arrebol
serías ingrata,
serías atroz.

MANUELA
Mucho que te quiero,
pero sin razón
dices unas cosas
entre col y col...
(De juro es el gorro
de paja de arroz.)

DON LUIS
No tomes a ofensa,
Manuela, el fervor...

MANUELA
Es que... (Vendrán llenos
baúl y cajón.)
¡Cuanto más hace una,
peor que peor!
¿Yo ingrata?

DON LUIS
¡Manuela!...

MANUELA
(Tengo comezón
de entrar en el cuarto.)
¿Pues quién te curó
cuando entraste en casa
hecho un Eceón?

DON LUIS
Tu mano, tus ojos...

MANUELA
(En ascuas estoy.)
¿Quién anduvo a vueltas
detrás del doctor,
ya con el ingüento,
ya con el perol?
¿Quién hizo las hilas,
las vendas y los...
(Si pronto no acaba,
le planto y me voy.)

DON LUIS

Sí, hermosa; y si en pago
de tanto favor
mi nombre, mis bienes,
mi mano te doy;
si igualo a la tuya
mi alta condición;
y más que murmuren
a mi derredor
esos que se llaman
hombres comm'il faut,
y más que enemiga
la Puerta del Sol
ultraje mi nombre
como el de Dupont,
¿qué importa? Eres digna
de lauro mayor;
y si tú me quieres
como te amo yo...
Pero ¡no me escuchas!
Esa distracción...

MANUELA

Es que con el gozo
de verte, y con lo...
Me voy con mi madre,
que me da un temblor...
¿Quererte? Hasta el hueso.
¡Toma! No, que no;
mas no sé explicarme
con tanto crisol,
con tanta..., y me temo
soltar una...

(Le da un golpecito en la barba.)

Adiós.

Escena IV

DON LUIS.

Tan donosa es como pura,
tan linda como inocente.
Ella quisiera estar ya

de veinticinco alfileres.
Presumidilla y curiosa,
aunque de veras me quiere,
mientras no vea las galas
que espera estará impaciente;
mas su vanidad de niña
me embelesa y no me ofende.
Mi mayor gusto será,
ya que Dios me ha dado bienes,
que en la ópera, en el Prado
joyas y galas ostente;
aunque no hay gala mayor
que aquella cara celeste
que cautiva y enamora
sin estudiados afeites.
¿Quién me dijera que en vez
de sus órganos tan célebres,
encontraría yo en Móstoles
esa perla del oriente?
Perla sin pulir, es cierto,
pero por eso no pierde
a mis ojos el valor;
que una perla es perla siempre,
Aunque se resiente un poco
de su educación campestre,
tiene entendimiento claro
y es muchacha que promete.
Ese barniz de la corte
en cuatro días se adquiere.
Con maestros escogidos
y con el trato de gentes,
a todas las elegantes
eclipsará en cuatro meses.
Sobretudo, yo no cifro
mi ventura y mi deleite
en ciertas frivolidades
que a los fatuos enloquecen.
Ese admirable candor,
esa frescura, esa alegre
sencillez y ese hechicero
donaire, que no se aprende,
me indemnizan con usura
de las dotes que no tiene.
Se burlaran mis amigos,
que en el siglo diecinueve
no esperaban encontrar

filósofos de mi especie;
mas no turbará su risa
mis domésticos placeres...,
y alguno en su corazón
acaso envidie mi suerte.
No obstante, bueno es guardarme
de sus sátiras crueles
y el primer pan de la boda
saborear tranquilamente.
Tampoco quiero sufrir
los brutales parabienes
que en Móstoles me darían
los amigos y parientes
de una suegra irracional
y de un suegro veinte veces
más insufrible, porque une
lo pedante a lo silvestre.
Bien estoy en Leganés
donde no me desesperen
los unos por exquisitos
y los otros por soeces.
Aquí en santa paz y en gracia
de Dios...

(Óyese rodar un carruaje, que para al instante.)

Mas ¿qué ruido es ese?
¡Un carruaje! Y a mi puerta,
si los oídos no mienten...
¿Quién diablos será...?

(Se asoma a la ventana de la derecha.)

Una dama...,
y el galán correspondiente...
La cara... Con el sombrero
la cubre. ¡Maldito mueble!
Ya vuelven la espalda y entran
ligeros como cohetes.

(Retirándose de la ventana.)

Si es para mí la visita,
es importuna, es aleve.
Ya los oigo en la escalera.
¡Qué desgraciada es mi suerte!

Huí del perejil,
¡y me ha nacido en la frente!

Escena V

DON LUIS. EMILIA. DON ANTONIO.

DON ANTONIO
(Abrazando a DON LUIS.)
¡Caro Luis!

DON LUIS
¡Querido Antonio!
¡Tú por acá!...

EMILIA
Caballero...

DON LUIS
¡Emilia!... (Me desespero.)

DON ANTONIO
(Abrazándole.)
¡Otro abrazo!

DON LUIS
(¡Otro demonio!)
Sí, tengo mucho placer...
(A EMILIA.)
Sea usted muy bienvenida.
Yo ignoraba, por mi vida...

DON ANTONIO
Te he querido sorprender.

DON LUIS
Con efecto, mi sorpresa...
Esta agradable visita...

DON ANTONIO
(A EMILIA.)
¿No te digo? Es infinita
la amistad que me profesa.

DON LUIS

(A EMILIA ofreciéndola una silla.)
Suplico a usted... (¡Oh tormento!)

DON ANTONIO
No te incomodes. El caso...

DON LUIS
Ya. Ustedes irán de paso...

DON ANTONIO
No. ¡Si venimos de asiento!

DON LUIS
¿Sí? (¡Malo!) Pues el lugar
poco ofrece.

DON ANTONIO
No es tan malo.
Sus huertas son un regalo,
y, en fin, para vegetar...

EMILIA
(Sentándose.)
Mi médico aseguró
que estos aires son soberbios
para los males de nervios
de que soy víctima yo.

DON LUIS
(Con dolor.)
Yo también...
(Mudando de tono.)
Algo propenso...

DON ANTONIO
(Sentándose. DON LUIS hace lo mismo.)
Y estando tú aquí, ya ves...
Conque, dije: ¡a Leganés!,
y aquí me tienes.

DON LUIS
(¡Qué censo!)

DON ANTONIO
Evitemos que se aburra
mi pobre amigo, añadí,

que estará solito allí
tomando leche de burra...

DON LUIS

No. Tengo aquí una casilla...

DON ANTONIO

Ya sé, y un poco de hacienda...

DON LUIS

Puede que pronto la venda,
que ya me cansa esta villa.

DON ANTONIO

¡Eh! Para una temporada...
Viendo que es la casa inmensa,
no quiero hacerte la ofensa
de marcharme a una posada.

DON LUIS

Aquí las hay...

DON ANTONIO

Detestables;
ya lo supongo.

DON LUIS

Antes...

DON ANTONIO

¡Ea!
Cédenos...,
(Chanceándose.)
¡por lo que sea!,
un rincón...

DON LUIS

Hombre, no me hables...

DON ANTONIO

No te he querido ofender.
Una chanza de las mías...
¡Qué locura! ¿Tú me habías
de exigir el alquiler?
Nada: un cuarto para Emilia,
otro cuarto para mí...
¡Ninguna etiqueta! Aquí

viviremos en familia.

DON LUIS

(Se meterá hasta en mi cama.
¡Voto a briós!...) Mucho lo siento,
pero no hay aquí aposento
donde alojar a una dama.

EMILIA

¿A mí? De cualquiera modo.
Mi indisposición no es grave,
y en un lugar, ya se sabe,
hay que conformarse a todo.

DON ANTONIO

Yo aunque sea sobre céspedes...

DON LUIS

Yo os diera hospitalidad,
pero hay la dificultad
de que tengo aquí otros huéspedes.

DON ANTONIO

No le hace.

DON LUIS

(¿Es mi casa fonda,
santo Dios!)

DON ANTONIO

Unos a un piso,
otros a otro; y si es preciso
haremos cama redonda.

DON LUIS

(Habré de cantar de plano.
¡No hay recurso!) Amigo Antonio,
se trata... de... matrimonio...

DON ANTONIO

¿Qué escucho, Dios soberano!
¿Tú te casas! ¿Y con quién?

EMILIA

¿Es linda?

DON LUIS
Yo así lo creo.

EMILIA
Ya conocerla deseo
y que oiga mi parabién.

DON ANTONIO
¡Por vida de los apóstoles!...
¿Quién lo había de pensar?
¿Y es fruta de este lugar?

DON LUIS
(Cortado.)
No. De Móstoles.

DON ANTONIO
¡De Móstoles!

DON LUIS
Es boda de gratitud.

DON ANTONIO
Ya recuerdo... ¡Bribonazo!...
Allí diste el batacazo.

DON LUIS
Y allí cobré la salud.

DON ANTONIO
No en vano andabas tan serio
por Madrid el otro día.

EMILIA
Y yo malicié que había
en su viaje algún misterio.

DON ANTONIO
¿Hija de algún hidalgo?...

DON LUIS
No, que nació en la pobreza.
La hermosura es su nobleza
y la virtud es su dote.

DON ANTONIO

¡Tú cambiado en pastorcillo
de la Arcadia! Es rara idea.
¡Tú en pos de una Galatea
con zurrón y caramillo!

DON LUIS

¡Qué quieres! Los desengaños...
La filosofía...

DON ANTONIO

¡Ay, Luis!
Tu cabeza está en un tris.
¡Filósofo a veintiún años!

DON LUIS

¡Veinticuatro!

DON ANTONIO

¡Pche!...

DON LUIS

¿Y mi viaje?
¿Y el terrible coscorrón
que iluminó mi razón
cuando volqué del carruaje?

DON ANTONIO

Vaya, tú te burlas, sí,
pero engañarme no puedes...

DON LUIS

Al contrario, son ustedes
los que se burlan de mí.
He aquí por qué me oponía,
aunque amigo verdadero...

DON ANTONIO

(Riéndose.)
¡Cosa como ella! ¡Un cochero
enseñar filosofía!

DON LUIS

¡Pues! ¿No lo digo? ¡Paciencia!

DON ANTONIO

¿Estás en ti, criatura?

Tu boda es una locura.

EMILIA

Es un cargo de conciencia.

DON ANTONIO

¡Tú esposo de una palurda!

DON LUIS

Es un ángel, un portento.

DON ANTONIO

Curtida del sol y el viento...

EMILIA

Criada en una zahúrda...

DON LUIS

(Levantándose. EMILIA y DON ANTONIO hacen lo mismo.)

A ese fallo tan injusto,
a esa rechifla molesta
sólo daré por respuesta
que la novia es de mi gusto.

DON ANTONIO

No te piques. Lo hemos dicho
por tu bien. Yo sentiría
que mañana u otro día
lloraras ese capricho.

EMILIA

Si con efecto es tan bella
y usted se ha clavado ya
tan de firme...

DON LUIS

Claro está
cuando me caso con ella.

(Dirigiéndose a DON ANTONIO.)

Y pues remedio no tiene
y de que yo piense así
o de otra manera, a ti
nada te va ni te viene;
pues tus consejos no escucho,

porque no son menester;
o mi huésped no has de ser,
y lo sentiría mucho,
o por Dios que no me quemes
con pullas y chirinolas
córam pópulo, aunque a solas
rías, gruñas y blasfemes.

DON ANTONIO

¿Mofarme? ¡Qué desatino!
Pues la amas con tal exceso,
ya no es razón... Lejos de eso,
me ofrezco a ser tu padrino.
¡Emilia, Bravo! Y la madrina yo.

DON LUIS

Gracias...

DON ANTONIO

¡Qué cara de agraz!
¿Aceptas? Será capaz
de responderme que no.

DON LUIS

Me he picado; lo confieso;
mas son ustedes tan finos...
Sí, yo he menester padrinos.
No había pensado en eso.

DON ANTONIO

(No sabe lo que le pasa.)

DON LUIS

(Tal vez así lograré
ponerlos de buena fe
ya que se han metido en casa.
Porque ¿cómo me intercepto...?
¡Imposible! Y sin embargo...)

DON ANTONIO

Habla. Sal de ese letargo.

EMILIA

¿Nos desaira usted?

DON LUIS

No. Acepto.

Escena VI

DON LUIS. DON ANTONIO. EMILIA. CIRIACO.

(Sale CIRIACO vestido a la moda, pero con desaliño y como despegándosele la ropa.)

CIRIACO

Aquí me tienes, amado
hijo futuro político.

DON LUIS

(¡Mi suegro!)

DON ANTONIO

(¡El suegro!)

EMILIA

(¡Su suegro!)

CIRIACO

(Haciendo ridículas cortesías.)
Pero no había advertido...
Saludo a ambos sexos... Es
decir, a ambos individuos,
hembra y varón, y me ofrezco
con todos los requisitos...

EMILIA

Beso a usted la mano. (¡Extraña

DON ANTONIO

caricatura!) (¡Hum! ¡Qué tío!)
Servidor...

DON LUIS

(Presentando a CIRIACO.)
Este es el padre
de mi novia.

CIRIACO

Es positivo,
porque al fin...

DON LUIS

(Presentando a DON ANTONIO.)

El caballero

don Antonio Baquerizo,
que nos ha venido a honrar...

CIRIACO

Muy señor mío y amigo.

DON LUIS

Y su bella hermana Emilia.

CIRIACO

Por muchos años. Si sirvo
de alguna cosa... Y ¿quién sabe...?
Ello es que todos servimos,
aunque unos más y otros menos...
Y al fin cada cual es hijo
de sus obras, y no hay duda
que si bien se mira... He dicho.

EMILIA

Muchas gracias, señor don...
¿Cómo es su gracia?

DON LUIS

(¡Estoy frito!)

CIRIACO

Me llamo, para servir
a Dios y a usted...

DON ANTONIO

(Contestando en voz baja a una mirada severa
de DON LUIS y mordiéndose los labios.)
No me río.

CIRIACO

Ciriaco Palomo, ex-fiel
de fechos, hijo legítimo
de ídem, ídem. Es decir,
de otro Ciriaco...

DON ANTONIO

Entendido.

Y de otro Palomo.

DON LUIS

Voy,
si ustedes me dan permiso...

(Yendo hacia la derecha del foro.)

(Antes que salga Manuela
y se exponga a ser ludibrio
de esa gente, será bueno
que yo la preste mi auxilio...
¡Ah! ¡Ya está aquí!)

Escena VII

DON LUIS. DON ANTONIO. EMILIA. CIRIACO. MANUELA. MACARIA.

(Sale MANUELA con vestido y sombrero muy ricos y elegantes, pero desgarbada,
mal prendida y sobrecargada ridículamente de joyería y otros accesorios.
MACARIA aparece tan grotesca como su hija, aunque con menos lujo.)

MANUELA

(Muy gozosa.) ¡Mira, mira
qué maja que estoy, Luisito!

EMILIA

(¡La novia!)

DON ANTONIO

(¡La novia!)

MACARIA

Yerno,
¿qué tal me sienta el vestido?

DON LUIS

Bien.

DON ANTONIO

(Saludando.)
Señorita... Señora...

EMILIA

(La suegra es un basilisco.)

(A MANUELA y MACARIA.)
Tengo el honor de ofrecer
mis respetos...

DON ANTONIO
Felicito...

MACARIA
(Con cortesías extravagantes, que imita en
silencio MANUELA.)
(A DON ANTONIO.)
Dios guarde...
(A EMILIA.)
Que usted la goce..
(A DON LUIS en voz baja.)
¿Quién es ese lechuguino?
¿Quién nos trujo a esa reumática?

CIRIACO
(Al oído.)
¡Romántica!

DON LUIS
(¡Qué suplicio!)
Un amigo y su hermanita,
que han llegado de improviso,
y sabiendo que me caso...,
con tan plausible motivo...
(Soy un hombre sin vergüenza
si hoy no me da un tabardillo.)

MACARIA
¡Vengan! Me alegro, que a mí
no me se encoge el ombrigo...

EMILIA
(¡Jesús!)

MACARIA
Por dos convidados
ni aunque sean veinticinco.

(A MANUELA.)
¿Qué haces tú, boba? Saluda
a esa mocita al estilo
de Madrid.

MANUELA
Ya voy, mamá,

que no soy costal de trigo.

(Dando la mano a EMILIA.)

Venga la mano, y me alegro
que haiga salud y apetito.

DON LUIS
(¡Yo soy mártir!)

EMILIA
Muchas gracias.
Yo deseo a usted lo mismo.

(DON ANTONIO vuelve la cara para reírse y EMILIA se tapa con el abanico.)

MACARIA
(Aparte a MANUELA.)
¡Muchacha!, un abrazo ahora
y un beso en cada carrillo.

MANUELA
(A EMILIA.)
Con el aquél del casorio
tengo trabucado el juicio
y olvidaba lo primero
y principal. ¡Al avío!
Un abrazo y besémonos.

(La abraza.)

DON LUIS
(¿Y no hay quien me pegue un tiro!)

(Al besar MANUELA a EMILIA tocan las alas de los sombreros perdiendo ambos su colocación natural.)

EMILIA
¡Ay, que mis ojos peligran!
¡Ay!... ¡Ya me sacó de quicio
el sombrero!

(Procura arreglárselo.)

MANUELA
Usted perdone.

MACARIA
(Acomodando a su modo el sombrero de
MANUELA.)
¡Chica!, ¿y el tuyo? ¿Y los rizos?
¡Voto a sanes...!

DON LUIS
(Fastidiado.) Son inútiles
los sombreros. No salimos
ahora de casa...

MANUELA
Y estorban
para besar. ¿Me lo quito?

DON LUIS
Sí.

MANUELA
(Quitándose el sombrero y dejándolo sobre una
silla.)
Y usted quédese en pelo
también.

EMILIA
(Haciendo lo mismo.)
¡Vaya!... No replico.

DON ANTONIO
(¡Pobre Luis! ¡Le tengo lástima!)

Escena VIII

MANUELA. EMILIA. MACARIA. DON LUIS. DON ANTONIO. CIRIACO.
RUPERTA.

RUPERTA
El notario y los testigos...

DON LUIS

Ya vamos.

Escena IX

MANUELA. EMILIA. MACARIA. DON LUIS. DON ANTONIO. CIRIACO.

DON LUIS

(¡Gracias a Dios,
que estaba sudando el quilo!)
Tu padrino, Manolita,
es el señor.

DON ANTONIO

Si soy digno...

DON LUIS

Y la madrina, su hermana.

EMILIA

Con gusto nos ofrecimos...

MANUELA

¿Sí? Me alegro mucho. ¿Y qué hacen
las novias con los padrinos?

DON LUIS

(Enfadado.)

¡Donosa pregunta! Nada.

MANUELA

Por cumplir desde el principio
mis obligaciones...

DON LUIS

Todas
se refieren al marido.

CIRIACO

Chica, tú cambias los frenos.
Tú confundes el bautismo
con el matrimonio: ¿estamos?
Dos sacramentos distintos...

DON LUIS

(Interrumpiéndole.)

Y un solo Dios verdadero.
Vamos abajo. No es lícito
hacer esperar...

MACARIA

Sí, vamos
a que se tomen los dichos
cuanto antes, que ya estarán
deshaciéndose estos chicos.

DON LUIS

(Dando el brazo a MACARIA.)
El brazo.
(A DON ANTONIO.)
A la novia, tú.

DON ANTONIO

(Dando el brazo a MANUELA.)
Señorita... (¡Pues no es ripio
la moza!)

DON LUIS

(A CIRIACO.)
Y usted a Emilia.

CIRIACO

(Dando el brazo a EMILIA.)
¡Que me place!

EMILIA

(Me resigno.)

(Óyese a lo lejos marcha militar.)

DON LUIS

(Dejando pasar a las otras parejas.)
Vamos, pues...

MANUELA

(Volviendo la cabeza.)
¡Hola! ¡Tambores!
Tendremos tropa. ¡Qué lindo!

DON LUIS

¡Calle!... ¿Te gusta la tropa?

MANUELA

¿Que si me gusta? Me pirro
por ella.

MACARIA

¡Calla, tontusa!

(Sola ya con DON LUIS y siguiendo los demás por la puerta del foro.)

No hagas caso, que lo ha dicho
sin malicia.

DON LUIS

(Caviloso.) (¡Quiera Dios
que yo no haga un desatino!)

ACTO II

Escena I

RUPERTA.

(Llega por la derecha del foro trayendo un gran azafate cubierto con una servilleta
y lo deja sobre una mesa.)

Las tortas dicen comedme,
los bollos, ¡de aquí a la gloria!

El ama doña Macaria
que la echa de fanfarrona,
quiere ausequiar a la gente
y que quedemos con honra.

Y si hoy es esto, ¡eche usted agrio
para el día de la boda!

Abajo están en tadía
con los... ¡Maldita memoria!

¿Cómo han dicho? ¡Ah! Los contrastes
matrimoniales.

BALBINO

(Dentro.) ¡Patrona!

RUPERTA

Pero ¿quién sube? Esa voz
me huele a cosa de tropa...

BALBINO
(Dentro.)
¡Patrona!

RUPERTA
(A la puerta.)
Justo y cabal.

Escena II

RUPERTA. BALBINO.

BALBINO
(Con fusil, fornituras, mochila y morral.)
Dios guarde a usted, buena moza.
¿Es usted el ama de casa?

RUPERTA
Menos puntos calza mi horma.
Soy criada. Hace ocho días
me acomodé...

BALBINO
Y me acomodas
a mí.

RUPERTA
El melitar es chusco.

BALBINO
¿Que si lo soy? ¡Carambola!
Alaba a Dios, criatura,
que por tus puertas asoma
la espuma del regimiento.
Porque has de saber, pichona,
que al granadero más bravo
le tira esta mano heroica
de los bigotes.

RUPERTA
¡Demonio!

BALBINO

Y nadie dice esta boca
es mía; y si lo dijera,
qué chirlo, ¡Virgen de Atocha!

RUPERTA
Pues ni el verdugo...

BALBINO
No soy
verdugo, cara de rosa;
que soy barbero.

(Volviéndose de lado.)

¿No ves
una bacía de azófar
sobre mi mochila?

RUPERTA
¡Ah! Sí.

BALBINO
Pues esta es mi ejecutoria,
y en un apuro me sirve
de marmita y cantimplora.
Pero aliviemos el cuerpo
de estos chismes, que me doblan.

(Arrima el fusil y quítase la mochila, cartuchera, etc., quedándose sólo con el sable.)

RUPERTA
Pues, según eso, usted viene
alojado aquí.

BALBINO
¡Pues! Toma
la boleta.

RUPERTA
Yo no sé
de letras.

BALBINO
(Leyendo.)
«Don Luis Mendoza
alojará a un granadero...»

y le dará cama, ropa,
asiento a la lumbre, vino,
comida, tabaco...

RUPERTA

(Tomando la boleta.)

¡Sopla!

¿Eso reza el bolatín?

BALBINO

No. Yo añado alguna cosa,
pero a un hombre como yo
¿quién niega tales bicocas?
Y amor con amor se paga.
Mis navajas están prontas
para afeitarse al patrón,
y si tú tienes de sobra
alguna muela...

RUPERTA

¡Arre allá!,
que a mí denguna me estorba.

BALBINO

¿Pero dónde está la gente?...

RUPERTA

¿No sabe usted?... ¡Pues si hay boda
en casa!

BALBINO

¡Y eso tenías
tan callado! A mejor hora
no podía yo venir.
¡No es nada! Tendremos broma
que cante el credo, y cabrito,
y gallina en pepitoria...
¡Para que yo coma el rancho
estando aquí! ¡Puf! ¡Bazofia!

RUPERTA

Aún tardarán unos días
en casarse. Ahora se toman
los dichos.

BALBINO

¡Guapo! ¿Y qué tal?
¿Es buena chica la novia?

RUPERTA
Como unas mialmas.

BALBINO
Mejor.
La haremos cuatro carocas,
y harto será que resista
al garbo de esta persona;
que si cojo una guitarra
y respunteo una jota
o canto por la rondeña
media docena de coplas,
muerta por estos pedazos
pedirá misericordia.

RUPERTA
Barbero de munición,
pronto canta usted vitoria.

BALBINO
Si ella se me hace de pencas,
cuento contigo, cachorra.

RUPERTA
¡Pues ya!

BALBINO
Que a falta de pan
-¿estamos?- buenas son tortas.

RUPERTA
¡Que si quieres!

BALBINO
(Destapando la bandeja.)
Tortas dije,
¡y tengo aquí media arroba!

(Tomando una.)

Las probaré, ya que todo
me sale a pedir de boca.

RUPERTA

Parece que usted no es manco.

BALBINO

Soy más listo que Cardona.

Esto estará prevenido
para llenar la bartola
después de los dichos.

RUPERTA

Pues.

BALBINO

¡Voto a...! Tengo que ir ahora

a casa de mi sargento...
Yo volveré por la posta
a gozar del pisolabis;
mas por si acaso...

(Toma más tortas.)

RUPERTA

¡Qué poca
vergüenza! Y luego dirán
que he sido yo la golosa.

BALBINO

Échale la culpa al gato,
y hasta más ver. ¡Uy!... ¡Gachona!

Escena III

RUPERTA.

A fe de Ruperta Sánchez
que no es saco de algarroba
el granadero. ¡Y a mí
que en viendo un sabre con bolra
y un bigote y un morrión
toda el alma me retoza!
Mas si a mí me hacen salero
su desparpajo y sus roncás,
harto será que las sufran
ni el amo ni las señoras.

¡Digo, la dichosa suegra,
cansada de hilar estopa
como yo, y porque la niña
con un señor matrimonia,
se pone hecha un Lucifer
cuando no la llaman doña
¡Hola! Ya creo que suben.
¡Vaya si han estado posmas!
Desde bajaron podían
haberse casado en Roma.

Escena IV

MANUELA. MACARIA. EMILIA. DON LUIS. DON ANTONIO. CIRIACO.
RUPERTA.

MACARIA
Vaya, asíéntesen ustedes,
que ahora hemos de celebrar
los responsales.

DON LUIS
(Viendo el fusil y equipo de BALBINO.)
¿Qué es esto?
Fusil, mochila, morral,
cartuchera...

RUPERTA
Es que hay en casa
alojado un melitar.

MANUELA
(Muy contenta.)
¡Un melitar!...

MACARIA
(Al oído interrumpiéndola.)
¡Calla, bruto!

DON LUIS
Esto me faltaba.

RUPERTA
Ahí va
la goleta.

DON ANTONIO

(Aparte con EMILIA mientras lee para sí

DON LUIS.)

¡Pobre Luis!

EMILIA

¡En lindo berenjenal
está metido!

DON LUIS

El alcalde
bien me podía excusar
en este día...

CIRIACO

¡Qué falta
de tacto municipal!
Cuando yo era fiel de fechos:
no en Leganés, sino allá...
Porque bueno es que haya un turno,
pero si en casa de Juan,
por ejemplo... ¡Cuando digo
que no saben gobernar!...

DON LUIS

Bien está, que se le aloje
con toda comodidad;
coma y beba cuanto quiera,
que nunca he querido mal
a la tropa; pero abajo
se le puede aposentar.

MACARIA

Tiene razón. ¡Embocarse
en la sala prencipal!...
Pero eso yo lo remedio
en un santiamén.

(Llamando.)

¡Beltrán!

CIRIACO

(A DON ANTONIO.)

Ciertamente, no hay motivo
para que sin más ni más...

Porque, al cabo, la ordenanza...
Y aunque yo creo que no hay
de su parte un... Digamos...
Tampoco es justo... ¿Verdad?

DON ANTONIO
Seguro. (No pienso ver
ente más original.)

(Llega un criado.)

MACARIA
Llevaisus Ruperta y tú
todo ese tren. ¿Qué aguardáis?
Y arreglá para el soldado
la pieza que da al zaguán.

RUPERTA
Bien.

MACARIA
(En voz baja.)
Y a Juana, que despache,
que estoy dada a Satanás.

(Vanse RUPERTA y el criado, llevándose los efectos de BALBINO.)

Escena V

MANUELA. MACARIA. EMILIA. DON LUIS. DON ANTONIO. CIRIACO.

(Durante esta escena hablan aparte MANUELA con DON LUIS, EMILIA con DON ANTONIO y MACARIA con CIRIACO.)

MANUELA
¿Qué tienes, Luis de mis ojos?
¿Porqué estás tan así..., tan...?
Mucho amor esta mañana
cuando aún estaba en agraz,
vamos al decir, la boda;
y ahora que semos ya,
como quien dice, marido

y mujer, ¡qué seriedad!

DON LUIS

Hija, cuando uno se casa
tiene tanto en qué pensar...
Yo te quiero como siempre,
pero... la fatalidad...
La llegada intempestiva
de esa gente que es capaz
de burlarse de un entierro...
Tus costumbres de lugar...

MANUELA

Yo no soy mujer de malas
costumbres.

DON LUIS

No digo tal,
sino que a veces tu misma
sencillez...

MANUELA

¡Toma! ¿Soy más
hoy que ayer?

DON LUIS

Tienes razón.

MANUELA

Con amor y voluntad
yo deprenderé en Madrid
otro aquél menos patán.
Diquiá entonces, buen remedio,
Luisito, si se me va
la burra, que dijo el otro,
tírale tú del ronzal.

(Siguen hablando en voz baja.)

DON ANTONIO

(A EMILIA.)

Harto será que esa boda...

EMILIA

Sí, me parece que está
don Luis como abochornado

de su extraña ceguedad,
y el bochorno suele ser
anuncio de temporal.

(Siguen hablando en voz baja.)

MACARIA

(A CIRIACO.)

¡Virgen Santa, qué cocina
de mis pecados! Me dan
angustias. Anda con mil
demonios y el capataz
a ver si despachan.

CIRIACO

Puede
que algún repentino azar...
Porque suele suceder
que, a veces, el mismo afán...
Figúrate tú que el gato...,
que al fin es un animal...
Esto no quiere decir...

MACARIA

¡Qué maldito guirigay!
Calla y has lo que te digo.
¡Jesús qué hombre!

CIRIACO

Voy allá.

Escena VI

MANUELA. MACARIA. EMILIA. DON LUIS. DON ANTONIO.

MACARIA

(Reconociendo la bandeja.)
(Esto no está como yo
lo puse. Algún perillán...
No, pues como yo lo abrigüe...
¿Habrase visto?...)

DON LUIS

(A MANUELA.) ¡No más!
Si tu corazón es mío,

¿qué mayor felicidad?
Si necias preocupaciones
me han podido fascinar
por un momento, en tus ojos,
en tu risa celestial
vuelve a aparecer mi gloria
y el inefable maná...,
el Paraíso... ¡Un abrazo,
querida esposa!

(La abraza.)

DON ANTONIO
(A EMILIA aparte.)
¿Eh? ¿Qué tal?

MACARIA
¡Chicos!... ¡Eh! ¿Qué significa...?
Tengamos la fiesta en paz.

DON LUIS
No la he besado.

MACARIA
No estante...

MANUELA
Como se han firmado ya
los contratitos...

MACARIA
Pero aún falta
la bendición del altar.

(Riéndose.)
(Eh, eh... ¡Diantre de muchachos!
Lo mismo era yo a su edad.)

DON ANTONIO
(Aparte con EMILIA.)
Reincide en la tontería,

EMILIA
No tiene cura su mal.

Escena VII

MANUELA. MACARIA. EMILIA. DON LUIS. DON ANTONIO. CIRIACO.

CIRIACO

(En voz baja a MACARIA.)

Ya sube Ruperta.

MACARIA

Bien.

CIRIACO

Me parece que ya puedes...

MACARIA

Vaya, asíntesen ustedes
y tomen lo que les den.

EMILIA

Pero...

MACARIA

¡Naide me resuelle!

(Se sientan EMILIA, MANUELA, DON LUIS y DON ANTONIO.)

CIRIACO

(Al oído.)

¡Naide otra vez!

MACARIA

¡Hum! ¿Me dejas
en paz? ¡Siempre a mis orejas!...
¿Eres hombre o eres fuelle?

(Siéntanse también MACARIA y CIRIACO. Entra RUPERTA con una cesta llena de platos.)

DON LUIS

(Aparte a MACARIA.)

Si no es algún contrabando,
¿podré saber...?

MACARIA

Está alerta
y verás. ¡Platos, Ruperta!

(RUPERTA da un plato a cada uno y se retira.)

DON LUIS

¿Y a qué fin...?

MACARIA

¡Chit! Yo lo mando.

¿No sé yo mi obligación?

Hoy todo el mundo se alegra
y debe echar una suegra
la casa por el balcón.

EMILIA

(Aparte a DON ANTONIO.)

¿Qué querrá darnos ahora?

CIRIACO

Señor, o aquí hay confianza,
o no, y la buena crianza...

¡Pues!

(A EMILIA.)

¿No digo bien, señora?

EMILIA

Mucho. (Se queda tan hueco
el buen hombre como si algo
hubiera dicho.)

CIRIACO

¿Qué hidalgo

se desposa a palo a seco?

Leganés no es un Segovia,
no es un Madrid; mas, con todo,
si una suegra en cierto modo
es la madre de la novia,
en verano y en invierno,
en el campo y en la corte
es preciso que se porte...
como la suegra del yerno.

DON LUIS

Enterado.

MACARIA

Ahora veréis

que, aunque gentes de lugar...

DON LUIS

¿Y hasta cuándo hemos de estar
con plato en ristre los seis?

MANUELA

Dice bien.

MACARIA

¡Ese gandul
de Beltrán!...

DON ANTONIO

(Aparte a EMILIA.)

Con tanto plato
cesante ¡qué lindo rato
nos diera el indio Cosul!

MACARIA

Yo iré, que son muy zangollos
y...

CIRIACO

Ya viene el azafate.

(Entran RUPERTA y un criado; ella con vasos de aloja en una bandeja, y él con
júcaras de chocolate en otra.)

Escena VIII

MANUELA. MACARIA. EMILIA. DON LUIS. DON ANTONIO. CIRIACO.
RUPERTA. UN CRIADO.

MACARIA

¡Vamos vivo! ¡El chocolate!

(A RUPERTA.)

Tú las tortas y los bollos.
¡Torpes!

RUPERTA

(Tomando el azafate de los bollos sin
soltar el que trae.)
Se apagó la lumbre...

MACARIA

Desocupa la otra mano,

¡bestia!

(RUPERTA pone sobre la mesa la bandeja de los vasos y sigue después al criado.
Este va ofreciendo a todos chocolate empezando por EMILIA.)

EMILIA

(Retirando el plato.)

Gracias. Tan temprano...

DON ANTONIO

(Haciendo lo mismo.)

Gracias. No tengo costumbre...

MANUELA

(Haré lo que veo. ¡Tate!

No me regañe después...)

(Con melindre y retirando el plato.)

Gracias.

DON LUIS

(Rehusando también la jícara.)

¡Qué diablo! ¡A las tres
de la tarde chocolate!

MACARIA

(Aparte con CIRIACO.)

¡Todos han dicho que no!

CIRIACO

¡Todos!

MACARIA

¡Qué mala crianza!

(Tomando una jícara.)

Pues yo tomo mi pitanza.

No la perdono.

CIRIACO

(Tomando otra jícara.)

Ni yo.

EMILIA

(A RUPERTA que va ofreciendo bollos.)

Pase. Almorcé con mi hermano
tarde...

DON ANTONIO

Gracias.

MANUELA

No hay gazuza.

Gracias.

DON LUIS

¡Quita allá!

MACARIA

(¡Gentuza!...)

(Tomando bollos.)

Venga... Yo comí trempano.

CIRIACO

(Haciendo lo mismo.)

Yo también.

MACARIA

(Comiendo y hablando.)

¿Conque desprecias...?

Pues mira, yo hice las tortas...

DON LUIS

Bien...

MACARIA

Con harina de almortas...

EMILIA

(¡Uy!)

MACARIA

Y aguardiente y especias.

DON LUIS

Gracias. Otro día...

MACARIA
(A MANUELA.) ¿Y tú
tampoco...?

MANUELA
(Muy dengosa.)
No; no se acerque,
no sea que se me empuerque
mi vestido de tisú.

MACARIA
Vaya, pues darles un vaso
de aloja...

DON LUIS
(Levantándose y dando el plato al criado.
Todos van haciendo lo mismo menos
MACARIA y CIRIACO.)
¡Eh! No tengo sed.

EMILIA
Mil gracias.

DON ANTONIO
Perdone usted.

CIRIACO
(Aparte a MACARIA.)
Merienda tú y no hagas caso.

MANUELA
(¡Por hacer la lechuguina
ni una mala torta embucho!)
(Aparte a RUPERTA.)
Guárdame de todo, y mucho,
que luego iré a la cocina.

DON LUIS
Ven, Manuela, que ya es hora
de poner en posesión
de su nueva habitación
a mi madrina y señora.

MANUELA
Vamos.

DON LUIS
(A DON ANTONIO.)
También para ti
hay cuarto allá dentro. Ven.

MACARIA
Sí, marchaisus. Yo también
iré luego por allí.

DON ANTONIO
(¡Qué convite tan grotesco!)
El brazo...

(Se lo ofrece a MANUELA.)

MANUELA
(Tomando el de DON LUIS.)
¡No! A mi pariente.

DON LUIS
(¡Qué suegros!)

EMILIA
(Aparte a su hermano.)
¡Cuando yo cuente
en Madrid lo del refresco!...

(Vanse por la izquierda del foro.)

Escena IX

MACARIA. CIRIACO. RUPERTA. EL CRIADO.

MACARIA
¡Miren la pitiminí
de la madrina, que Dios
perdone...! ¿Pues y él? Los dos
(Con la mano en el estómago.)
se me han asentado aquí.

CIRIACO
Gastan muchos perifollos
en Madrid, y cada cual...
Ya ves... Pero lo esencial

es que aprovechen los bollos.

MACARIA
(A RUPERTA.)

Dame aloja y toma el plato.

CIRIACO
(Dando su plato al criado.)
Otro vaso para mí.

MACARIA
(Después de beber.)
¿Verdá que está rica?

CIRIACO
(Lo mismo.) Sí,
y es muy buena para el flato.

MACARIA
Ahora andái a la cocina
con todos esos enredos;
y ¡cudiado!, y cepos quedos;
no hagáis una sarracina.

(Vanse con las bandejas RUPERTA y el criado.)

Escena X

MACARIA. CIRIACO.

MACARIA
Pero ¡con qué aire de taco
se hacía también Manuela
la remilgada! ¡Tontuela!
¿Lo arrearaste, Ciriaco?

CIRIACO
¡Qué quieres! El mal ejemplo...
No, y en parte hace muy bien,
porque su marido es quien...
Por último, yo contemplo...
Y, aquí para entre los dos,
siendo marido y mujer...
Hazte cargo... Es menester...

BALBINO
(A la puerta.)
¡Alabado sea Dios!

Escena XI

BALBINO. MACARIA. CIRIACO.

CIRIACO
(Volviendo la cabeza.)
Por siempre... Es un militar.
El alojado, sin duda.

BALBINO
El mismo que viste y calza,
señor patrón.

MACARIA
(A CIRIACO mirando a BALBINO con
atención.)
¡Santa Úrsula!
Esa voz y esas faiciones...

CIRIACO
(A MACARIA.)
¡Calle! Es la misma figura
del chico de Pedro Antón...

BALBINO
(O yo he perdido la brújula
o no es la primera vez
que veo la catadura
de ese ciudadano.)

CIRIACO
(A MACARIA.) El mismo.
Mírale. Aquel buena púa...

BALBINO
(Pues la vieja, aunque la ropa
no corresponde a su alcurnia...
Sí, es ella, es ella.)

CIRIACO
(Alto.) ¡Balbino!

BALBINO
¡Tía Macaria!

MACARIA
(Aparte a CIRIACO.)
¿A qué pronuncias
su nombre? Valía más
hacerse el sueco.

BALBINO
Ventura
como la mía... ¡Un abrazo!

MACARIA
(Rechazándole.)
Poco a poco, que esa es mucha
llaneza...

BALBINO
Yo estoy en Babia.
¿Ya nos la echa la palurda
de señora?

MACARIA
Es que lo soy.

BALBINO
Tía Malaria, ¿usted se burla?

CIRIACO
No tal. Mi esposa y señora
en lo que dice se funda,
pues si el hábito hace al monje...
Ya no hay monjes, pero se usa
el refrán. Quiero decir
que si mirando se juzga
lo que se ve claro está,
y excusada es la pregunta.

BALBINO
¡El bueno del tío Ciriaco!
Siempre el mismo.

CIRIACO
No me gusta

que me llamen tío. ¿Entiendes?

BALBINO

(Sin oírle.)

Hablando hasta por las uñas,
pero el cristiano que le oye
se queda siempre en ayunas.

CIRIACO

Sí, cuando el cristiano es necio.
Y dejémonos de pullas.

MACARIA

¡Pues! Y antaño no es hogaño,
y désele a cada una
lo que es suyo.

BALBINO

Bien está,
doña Macaria. (¡Tan mula
como la dejé!) ¿Y qué primo
de Méjico o de Calcuta
nos trajo tanta bambolla
a bordo de una falúa?

MACARIA

Yo no tengo que dar cuentas
a denguno...

BALBINO

¿Y mi futura?

MACARIA

¿Cómo futura?

BALBINO

¡Mi novia!
Manuela, el sol y la luna
de Móstoles. ¿Dónde está?

MACARIA

¿Qué te importa?

BALBINO

¡Por san Lucas
bendito! ¿No ha de importarme

si me tiene su sandunga
muertecito y aquel garbo
se crió para este cura?
¿Si cuando yo caí quinto
juró y perjuró que nunca
me olvidaría y lloraba
por cada ojo una laguna,
que la pobre parecía
la Virgen de las Angustias?

MACARIA

Era entonces zagalona
que no entendía la abuja
de mariar, ni si esta mano
es la drecha o es la zurda.

CIRIACO

Quince años al fin no pasan
de quince años. Quien presume
otra cosa... Porque, al cabo,
no estando en sazón la fruta...
Quiere decir que es lo mismo
ser ciego que estar a oscuras.

BALBINO

Noticia fresca.

MACARIA

No vengas
ahora con esas tontunas.
Si tú la querías tanto,
¿por qué, sabiendo escritura,
no la pusiste una carta
diciendo: por ahí te pudras?

BALBINO

¿Cómo si escribí? (¡Mentira!)
¡Si gasté un mazo de plumas!
Mas cayeron prisioneras
mis cartas, sin duda alguna.
Y sobre todo, la quiero
y la querré hasta la tumba.

MACARIA

Y ella no te quiere a ti;
conque no pidas cotufas

al golfo.

BALBINO

¡Si es imposible!

Verá usted cómo se chupa
los dedos cuando me vea.

MACARIA

Pues sabe, ya que me azuzas,
que se va a casar con otro.

BALBINO

¡Con otro! ¿Usted lo asegura?

MACARIA

Como que ya se han tomado
los dichos.

BALBINO

¡Negra fortuna!

Ya denantes la criada
me habló de esa baraúnda;
mas ¿quién podía pensar
que esa mala hembra, esa bruja
fuese el cuerpo del delito?
Pues juro al sol que me alumbrá
que la ingrata, mala sangre,
no se saldrá con la suya.

MACARIA

¿Por qué no? ¿Mandas tú en ella?

BALBINO

¡Ya verá usted qué trifulca
se arma aquí! ¿Dónde está el mandria
el infeliz que me usurpa
mi propiedad?

MACARIA

Menos gritos,
que no estamos en la dula.

CIRIACO

Ten juicio, Balbino. Yo
te probaré si me escuchas...

BALBINO

¿Qué me ha de probar usted?
La paciencia.

MACARIA

¿Te figuras
que es mi yerno un pelagatos
o un cobarde que se asusta
de ver bigotes? Pues no,
que es hombre de mucha injundia,
y no sufre ancas de naide
y si quiere te sepulta
en onzas de oro. Balbino,
echa el acial a tu furia.
No te pierdas y nos pierdas
haciendo aquí una diablura.
Mejor será que te largues,
ya que están verdes las uvas
para ti. Yo te daré
unos cuartos...

BALBINO

Tía lechuza,
a mi nadie me camela
haciéndome garatusas.
¡Que si quieres!... Tengo yo
más conchas que una tortuga.

MACARIA

¡Pero si ella no te quiere!...

BALBINO

Aunque lo rece la bula
no lo creo, y mientras ella
con su boquita de azúcar
no me dé unas calabazas
muy gordas y muy maduras,
diré que ustedes la venden
como a Cristo vendió Judas,
¡y habrá aquí toros y cañas
si ese hombre no capitula!

CIRIACO

Pero ¡santo Dios, qué modo
de...! ¡Hombre!... Ni el moro Muza...
Y quien dice el moro...

MACARIA

A bien

que la muchacha no es muda,
y te leerá la cartilla,
y tendrás que hacer rinuncia.
Mas verla de sopetón
delante de la tretulia
del novio y de los padrinos...
sería una acción muy bruta.

BALBINO

¡Mas qué lo sea! El mal trago
pasarle pronto.

CIRIACO

Tú buscas
tres pies al gato y ya ves
que llevarlo todo a punta
de lanza... Que al fin las cosas...
Deja que haya coyuntura...
Porque en eso está el busilis...
Ello es verdad que las truchas
no se pescan... Ya comprendes,
mas no siempre el que madruga...
¿Estamos?

BALBINO

Sí, estoy cansado
de oír a usted esa música
ratonera; y no me muevo
de aquí, ¿está usted? aunque se hunda
el firmamento, hasta ver
a Manuela.

MACARIA

¡Hum!... ¡Mala zurra...!
Bien, mas delante del otro
calla y no hagas de las tuyas.

BALBINO

Bueno. Yo haré por callar
mientras tanto que se ajustan
las cuentas entre ella y yo.

MACARIA

Pues estonces, aleluya.

¡Ah! Diremos que eres primo...

BALBINO

¿Qué?

MACARIA

¡Ya está aquí!

CIRIACO

Disimula.

Escena XII

MACARIA. CIRIACO. BALBINO. DON LUIS. EMILIA. DON ANTONIO.
MANUELA.

DON LUIS

¿Conque un rato a pasear?

DON ANTONIO

No hemos visto a Leganés
todavía.

EMILIA

Abur.

MANUELA

Mandar.

DON ANTONIO

(Saludando en general.)

Hasta luego.

MACARIA

Hasta después.

Escena XIII

MANUELA. MACARIA. DON LUIS. CIRIACO. BALBINO

DON LUIS

(Aparte a MANUELA reparando en

BALBINO.)

¡Eh! ¡Ya tenemos aquí
al alojado!

MANUELA

(Reconociendo a BALBINO y dando un
grito.)

¡Ah!

DON LUIS

(Admirado.) ¡Qué grito...!

MACARIA

No te almires...

MANUELA

(Él es, sí.)

BALBINO

(A MACARIA en voz baja.)

¿Ve usted? El mismo delito...

MACARIA

Este mozo es primo de ella,
le teníamos por muerto,
y, ya ves, como resuella
tan sin pensar...

CIRIACO

Sí por cierto.

Porque el muchacho es sobrino...

Es decir, no de Manuela,

sino de Bárbara Pino

que fue hermana de su abuela;

y como a nadie se oculta...,

¡pues!, y ella formaba juicio

de que el otro..., ¡pues!, resulta

que la sangre hizo su oficio.

DON LUIS

(Receloso.)

¿Conque... primo tuyo?

MANUELA

(Cortada.) Sí.

BALBINO

¿Qué tal, chica? ¿Te va bien?

MANUELA

Para servirte, ¿y a ti?

BALBINO

Vamos tirando. ¡Qué tren!

MANUELA

(Animándose un poco.)

¿Conque no te has muerto?

BALBINO

¡Quia!

Tu primo ¡firme que firme!

¿Yo había de hacer -¡pues ya!-
la primada de morirme?

DON LUIS

(Observando a los dos.)

(¡Este primo!...)

BALBINO

Un relicario

pareces. ¡Qué guapetona!

No entraba en mi calendario

que fueses tú mi patrona.

DON LUIS

(Este primo es sospechoso.)

BALBINO

¿Conque te casas, Manuela?

MANUELA

Sí.

BALBINO

¿Y este será tu esposo?

Dios le dé... (donde le duela.)

Dios le dé salud...

DON LUIS

Lo estimo.

BALBINO

Como yo se la deseo.

DON LUIS

(Se me ha indigestado el primo.)

BALBINO

(¡Hum!... ¡Le veo y no le veo!)

(Tomando una silla.)

Amigo, yo estoy cansado.
El que quiera que se siente.
Yo lo hago a fuer de alojado,
de paisano y de pariente.

(¡Qué guapa! ¡Si es un racimo
de perlas!)

CIRIACO

(Aparte con MACARIA.)

¡Tiemblo!

MACARIA

¡Me vuela!

DON LUIS

(Cuando digo yo que el primo...)

BALBINO

Vaya, dime algo, Manuela.

MANUELA

¿Qué he de decir? (Acá dentro
siento un...)

BALBINO

Pues yo te diré
que has crecido...
(Con malicia.)
y no te encuentro
la misma que te dejé.

MANUELA

No pasan años en balde.

BALBINO

(¿Y no la he de hacer un mimo?)

¡Voto a cribas!...)

DON LUIS

(Si el alcalde
me librara de este primo...)

MACARIA

(Aparte con CIRIACO.)
¡Mal haya tanta endireta!

CIRIACO

No la quita ojo el maldito.

MACARIA

Me está llevando Pateta.

DON LUIS

(¡Este primo, este primito...!

BALBINO

Pues yo...

(Mirando de reojo a DON LUIS.)

(¡Quieto, y se hace el sordo!)

Vuelvo de aquellas Navarras
ni más flaco ni más gordo.

(Con intención.)

Yo siempre soy el de marras.

(DON LUIS toma el sombrero.)

MANUELA

¿Te vas?

DON LUIS

(Todo me revuelvo
de verle, y si no redimo
esta carga...) Pronto vuelvo.
Adiós. (¡El diantre del primo!)

Escena XIV

MANUELA. MACARIA. BALBINO.

CIRIACO

(A MACARIA.)

Ahora va a ser ella.

MACARIA

(A CIRIACO.) Ahora

le diré yo las verdades
del barquero.

BALBINO

(Levantándose.)

Mala pécora,
mujer de poco carraite,
¿así cumples tu palabra?

MANUELA

Balbino... (¡Virgen del Carmen,
qué cara pone!) Entendí que...

MACARIA

Vaya, chico, no nos armes
camorra. Ella no te quiere...

BALBINO

Silencio, y deje usted que hable
la interesada.

MACARIA

¿Silencio?

A mí no me tapa naide
la boca.

MANUELA

Yo... Sí; te quise...

BALBINO

¡Oye usted!

MANUELA

Pero... mi madre...

Como tú no me escribías
y el otro estaba delante...

CIRIACO

Ojos que no ven... Et caetera.
Lo cierto es que en todas partes
cuecen habas, como dice...
Y al cabo y al fin, con alguien
se ha de casar la muchacha,
y tener el alma en Flandes
y el cuerpo en Móstoles... Esto
me parece que se cae
de su peso y lo demás
es gastar pólvora en balde.

BALBINO

¡Tío Ciriaco!

MACARIA

Calla, que harto
nos has quemado la sangre
delante del otro.

MANUELA

No hay
remedio. ¡Has llegado tarde!

MACARIA

¿Oyes, Balbino? Ella misma
te ha dado con la del martes.
¿No querías calabazas?
Pues tómalas.

BALBINO

Ella es mártir.
Ella no se atreve a hablar
porque ustedes no la arañen.
Pero es mucho hombre Balbino
para rendirse a un futraque,
y el don Luis tendrá que habérselas
con el hijo de mi padre.

CIRIACO

Pero, hombre, ¿con qué razón,
con qué justicia...?

MANUELA

(¡Qué lance!)

BALBINO

La razón es mi real gusto
y la justicia mi sable.

MACARIA

¿Cómo se entiende...? ¡Mal hombre!..

CIRIACO

¿A mí me la echas de jaque?
Es decir, a mí...

MANUELA

Balbino,
esas son brutalidades.

BALBINO

En perdiendo yo una vez
los estribos soy un cafre,
¡y voto a...!

MACARIA

¡Descomulgado!,
vete; márchate a la calle,
o haré...

BALBINO

No me da la gana;
que aquí me ha dado el alcalde
mi alojamiento.

MACARIA

Pero este
no es tu cuarto. ¡Largo!

CIRIACO

¡Marchen!

BALBINO

Pues no me iré.

MACARIA

Pues te irás.

BALBINO

¿A ver quién se atreve a echarme?...

MANUELA

¡Por Dios!...

MACARIA

Te irás a la trágala.

Daré parte al comendante...

CIRIACO

¡Eso!

BALBINO

¡Tía Macaria!

CIRIACO

¡Así!

Veremos, ya que no valen
razones...

MACARIA

Te haré poner
en un cepo.

BALBINO

¿A mí? (Y es fácil,
que el mayor tiene unos humos...)

MACARIA

¡Largo de aquí!

BALBINO

¡Voto a sanes!...

Si no fuera usted mujer...

MACARIA

¡Ay, que me pega este infame!

(Gritando.)

¡La gua...!

BALBINO

(Tapando la boca a MACARIA.)

¡Calle usted!

MANUELA

¡Jesús!...

Yo estoy mala...

MACARIA
¿Ves, tunante?

BALBINO
Eso es otra cosa.

MACARIA
¿Dónde
te duele?

MANUELA
No sé... Un ataque
de niervos, un...

BALBINO
Ten correa,
¡voto a briós! No te desmayes.
Ustedes tienen la culpa.

CIRIACO
(Acudiendo a su hija.)
¿Traeremos agua y vinagre?

MACARIA
¿Nosotros?

BALBINO
Sí, porque le han
cuarteado las facultades.

MACARIA
¡Es mentira!

BALBINO
En fin, me najo
porque no se muera ese ángel;
pero ya veremos... ¡Humrr!...
Bramando voy de coraje.

Escena XV

MANUELA. MACARIA. CIRIACO.

MACARIA
¿Pero has visto en el mundo

forajido semejante?

CIRIACO
(A MANUELA.)
¿Se pasó?

MANUELA
¡Nada! ¡Si lo hice
por excusar un desastre!...

MACARIA
Ya es preciso que de casa
le echemos a todo trance,
(A CIRIACO.)
Tú marcha a ver si nos truecan
la goleta con mil diantres,
y yo en ca del escribano
para que me haga al instante
un memorial...

CIRIACO
Yo lo haré.
No es necesario que encargues...

MACARIA
¡Tú no, que en cada renglón
colarás un disparate!
Voy volando... ¡Ah! Tan y mientras,
para que aquí no se encaje
otra vez el granadero
y enjergue otro zipizape,
dejaremos encerrada
a la chica.

MANUELA
Pero, ¡madre...!

MACARIA
¡No refunfuñes!

MANUELA
¡A mí...!

MACARIA
(A CIRIACO.)
Tú te llevarás la llave,

que vendrás antes que yo.

CIRIACO

Pero ¿y si don Luis...?

MACARIA

Que aguarde.

(Vanse MACARIA y CIRIACO por el foro cerrando la puerta por defuera.)

Escena XVI

MANUELA.

¡Jesús qué tripulación
y qué congoja y qué apuro!
¿Qué hace una cuando está una
para casarse con uno,
y viene el otro y ese otro
lo mete todo a barullo?
¡Y vaya si viene guapo,
y macareno y rebusto!
¡Y yo tan inficionada
a la tropa...! Y el que tuvo
retuvo, que dijo el otro.
Le quise antaño, y no es justo
que hogaño... Trújole Dios...,
y para algo me le trujo.
Pero el otro, que es el joven
más campechano del mundo,
y bebe por mí los vientos,
y siendo de alto coturnio
no tiene a menos casarse
con la hija de un palurdo,
y me ha dado estos arreos,
y como es rico y de rumbo
mercará cuanto yo quiera
y en todo me dará gusto...
¡Pobre Luis! Sería un cargo
de concencia y un prejurio
dempués de decirle otorgo,
plantarle por otro chulo.
No, que es muy mala partida,
y en medio de este timulto
de afeutos oigo una voz
que me dice: oros son triunfos.

(Aparece BALBINO montado en la ventana de la izquierda.)

Escena XVII

MANUELA. BALBINO.

MANUELA
¡Ay! ¿Qué es esto?

BALBINO
No te asustes,
alma mía.

MANUELA
Estoy sin pulso.
¿A qué vienes, condenado?
Si lo sabe mi futuro...
Mis padres...

BALBINO
Estamos solos.
Hablemos cuatro minutos.

MANUELA
Y tras de estar encerrada...
Para ti nada hay seguro.

BALBINO
Tengo un amor y dos piernas,
veo una parra..., y me subo...

MANUELA
¡Vete por Dios, que me pierdes!

BALBINO
Escúchame.

MANUELA
No te escucho.

BALBINO
Pues ya no me vuelvo atrás,

(Saltando al tablado.)

y aquí estoy, y aunque arda el mundo
me has de oír.

MANUELA

¡Buena la hicimos!
¡Jesús! Toda me aturrullo...

BALBINO

No temas, que aquí estoy yo.

MANUELA

¡Ya! Es que...

BALBINO

Vamos al asunto.
¿Me quieres o no?

MANUELA

¡Balbino!...

BALBINO

Ya no valen disimulos.
Tus ojos dicen que sí,
y aunque tu boca haga pujos
para negarlo, es en balde;
como si hablaras en ruso.

MANUELA

¡Válgame Dios y qué modo
de escudriñar!... ¿Eres brujo?

BALBINO

¡Ah, bendita sea tu alma!...

MANUELA

Pues sí que te quiero, y mucho;
mas ¿qué he de hacer? ¿No te dije
endenantes: «¡No hay recurso!
¡Llegaste tarde!»? ¿No sabes
que firmé de propio puño
con la señal de la cruz...?

BALBINO

¡Eh! No le hace. Se compuso
lo de Capa-rotá...

MANUELA

¿Y cómo
se desenreda este ñudo?
Yo le diré nones y él
me dirá pares y truco.

BALBINO

Tendrá que hacer demisión
cuando sepa que yo ocupo
tu lugar.

MANUELA

Pero ¿y mi padre?

BALBINO

Tu padre es un mameluco.

MANUELA

¿Y mi madre?

BALBINO

Será abuela
el año cuarenta y uno.

MANUELA

¿Y con qué has de mantener
a mis hijos y a los tuyos?

BALBINO

¡Ahora sí que me has chafado!

MANUELA

¡Qué ingrato y qué testarudo!
Entra Dios por mis ventanas,
y en vez de sacarle el jugo,
¿quieres que le dé con ellas
en la cara! Cuando luzgo
sedas y blondas ¡me quieres
condenar al paño burdo!
En vez de habitar palacios,
¡quieres volverme a mi oscuro
cochitril y que, vecina
de las gallinas y el burro,
con el alba me despierten
cacareos y rebuznos!

¡En vez de comer fraisanes,
quieres que coma mendrugos!
Tú eres contra Dios, Balbino,
porque Dios dice a los suyos:
da de comer al hambriento,
da de vestir al desnudo;
y tú ¡al revés me las calzo!
¿Tienes ropa? Te desplumo.
¿Tienes qué comer? Ayuna.
¿Se hiciera esto con un turco?

BALBINO

Tienes razón. ¡Oh, Manuela!,
tu talento es muy profundo.
No me había a mí ocurrido
que si la novia le usurpo,
no me llevaré con ella
las rentas de tu futuro.
¿Y al fin, qué soy yo? Un soldado.
¡Mira tú qué sustituto!
Es verdad que soy barbero,
y no me tengo por zurdo,
y espero de un día a otro
mi licencia; mas pregunto,
¿quién diablos me da dinero
para poner un tenducho?
¿Dónde encuentro parroquianos,
hay que hasta el pueblo menudo
se hace la barba a sí mismo?
Mas ¿qué quieres! El reflujo
de los hados... ¡Yo te adoro!

MANUELA

¡Ay de mí!, yo no lo dudo,
mas dice aquel dicho: tanto
te quiero que te desnucó.

BALBINO

Pues bien, ¡cásate, mujer!
¡Cásate con ese chusco...,
y malos lobos le muerdan!
Sé dichosa. ¡Yo renuncio
a tu mano!

MANUELA

¡Oh fortalencia!

¡Oh virtud!... ¡Cruel tarugo
para un corazón amante!
¿Cómo podré, cachirulo,
pagarte?...

BALBINO
Matando a ese hombre
a pesadumbres.

MANUELA
Yo juro...

BALBINO
Y luego en segundas nuncias...,
o antes, si Dios lo dispuso,
yo aliviaré los pesares
que te va a dar el difunto.

MANUELA
¡Ay! Suben por la escalera...
Vete...

BALBINO
Yo no escondo el bulto.
¡Soy quien soy!

MANUELA
Pero ¿y mi honra?

BALBINO
¿Tu honra? Sí, es verdad. Me escurro...
Pero ¿adónde?...

MANUELA
A la ventana...

(BALBINO monta en la ventana y figura buscar dónde apoyar el pie, que queda
colgando hacia fuera.)

¡Ya están aquí!

BALBINO
Yo me aturdo.
No alcanza a la parra el pie...

(Suenan dentro la llave.)

MANUELA

Ya abren la puerta. ¡Ay san Bruno!

Escena XVIII

MANUELA. BALBINO. DON LUIS. CIRIACO.

DON LUIS

¿Qué veo! ¡Ese hombre...!

CIRIACO

¡Balbino!

BALBINO

(En la ventana.)

No es nada; no hay contrabando.

Es que venía buscando...

MANUELA

Yo... Cuando... Él venía... Vino...

DON LUIS

¡Qué infamia! Huye, miserable,
huye, o mi justo furor...

BALBINO

(Saltando otra vez al tablado.)

Vamos con calma, señor...

(¡Subirme yo aquí sin sable!...)

CIRIACO

Balbino, es acción villana
asaltar...

BALBINO

¡Toma! Si abierta
hubiera estado la puerta,
no entrara por la ventana.

DON LUIS

¡Traidora! ¿Es esta la fe...?

MANUELA

¡Toma! ¡Mire usted qué pata

de gallo! ¿Acaso...?

CIRIACO
¡Hija ingrata!...

MANUELA
¿Acaso yo le llamé?

BALBINO
Yo... Se me antojó un racimo,
a la parra me subí,
estaba Manuela aquí,
y... ¡ya usted ve! como primo...

DON LUIS
¡Eh! Váyase noramala...

MANUELA
¿Es culpa mía que hubiera
una parra por de juera
y una ventana en la sala?

DON LUIS
¡Calla! ¿Aún te atreves, perjura?...

MANUELA
Si yo... ¡Virgen del Pilar!...

CIRIACO
(Conteniéndole.)
¡Don Luis!

BALBINO
¡No haga usted llorar
a esa pobre criatura!

DON LUIS
(A BALBINO.)
Ya he dicho...

BALBINO
Sí, viento en popa
me voy ya; no se sofoque;
pero como usted la toque
ni al pelito de la ropa...

DON LUIS

No me arredran amenazas.
¡Fuera de aquí!

CIRIACO

(A BALBINO con tono persuasivo.)
¡Vete, vete!

DON LUIS

O yo haré que usted respete...

BALBINO

¿Sí? Pues ya, ni con tenazas...

MANUELA

(Sollozando.)
Tengo honra, y es mucha afrenta...

BALBINO

¿La oye usted? Gime, solloza...
¡Señor don Luis!, esa moza
corre desde hoy por mi cuenta.

DON LUIS

¿Cómo...?

BALBINO

No hay cómo que valga.

CIRIACO

¿Qué se entiende...?

BALBINO

Y a los dos
desafío, ¡a todo Dios!
El que sea hombre, que salga.

(Suenan dentro cajas tocando llamada.)

DON LUIS

¡Vive Dios!...

BALBINO

Suena el tambor:
obedezco a su compás.
Viva usted media hora más

y agradezca este favor.

(CIRIACO contiene a DON LUIS y MANUELA a BALBINO.)

CIRIACO

¡Quieto!

(A BALBINO.)

¿No te irás al fin?

MANUELA

¡Por Dios!...

DON LUIS

¡Infame!...

CIRIACO

(Aparte a DON LUIS.)

Es muchacho.

BALBINO

Yo volveré...

CIRIACO

(Como antes.)

Está borracho.

BALBINO

Y habrá la de San Quintín.

(MANUELA se sienta a un lado, y llora y moquea.)

Escena XIX

MANUELA. DON LUIS. CIRIACO.

DON LUIS

¿Se ha visto igual insolencia,

temeridad semejante?

Yo le aseguro al bergante...

CIRIACO

Vamos, ¡reflexión, paciencia!...

DON LUIS

¡Y tú, infiel...!

MANUELA

(Levantándose y con tono regañón, pero sin dejar de gemir.)

¡Más lo eres tú!

Tras de que una... Pues es plato de gusto... ¡Quita allá, ingrato!

DON LUIS

¿Cómo! Pues...

MANUELA

(Haciendo un gesto de indignación ridícula.)

No me hables. ¡Uh!

(Vase por el foro.)

Escena XX

DON LUIS. CIRIACO.

DON LUIS

Se va dándome un sofión después que vil y traidora...

¡Pues esto faltaba ahora!

¿La habré de pedir perdón?

(Queda pensativo.)

CIRIACO

Como al cabo está inocente, y la quieren procesar...

Lo que hay es que aquel pelgar sin más Dios, ni... Es evidente.

Mas si hemos tocado en balde entrambos a dos la aldaba del alcalde, porque estaba

en las eras el alcalde; mañana será otro día,

se irá el soldado y después pleito por menos y... ¡Pues!

Lo demás es tontería.

(Acercándose a DON LUIS y llamándole la atención.)

¿No es verdad?

DON LUIS

(Con despego.) ¡Oh!...

CIRIACO

Si alza el gallo
pondremos pies en pared,
porque al fin...

DON LUIS

(Furioso.) ¡Eh! Calle usted
con cuatro mil de a caballo.

CIRIACO

Si usted se incomoda...

DON LUIS

Sí.

CIRIACO

Sin embargo, la doncella...

DON LUIS

Reniego de usted y de ella,
y de su madre, y de mí.

Escena XXI

CIRIACO.

CIRIACO

¡Oye! Sin razón te enojas...
¡Se largó! ¡Es particular!...
Eso se llama tomar
el rábano por las hojas.
¡Señor!, lo que yo le digo
convencería a cualquiera,
porque, vamos, ¿quién espera...?
¡Disparate! Pero..., ¡amigo!...
¿Puedo yo hacer más? Me afano
por evitar accidentes
y por..., ¡pues!; pero estas gentes
no entienden el castellano.

(Vase por el foro.)

ACTO III

Escena I

DON LUIS. DON ANTONIO.

DON ANTONIO

Al oír lo que me cuentas
me aflijo y no me sorprendo.
La cabra, querido Luis,
siempre tira al monte.

DON LUIS

Es cierto.
Me cegaba la pasión;
ahora conozco mi yerro.
Mas, ya que no era posible
conseguir en un momento
la grata conformidad
de costumbres y deseos
sin la cual no hay matrimonio
venturoso; ya que al tiempo
era fuerza remitir
lo que no curan los médicos;
los vicios de educación
y los resabios de pueblo,
¿era acaso algún absurdo
juzgarme yo con derecho
al amor de una mujer
sacada por mí del cieno,
de la nada? ¿Dónde hallar
honor, fe, agradecimiento
si hasta en la paz de una aldea
los busco y no los encuentro?
¡Ingrata!, ¿te puse yo
algún puñal en el pecho
cuando tu pérfido labio
me juraba amor eterno?
¡Ah! Maldita fue la hora
en que mis ojos te vieron.

DON ANTONIO

¡Mentecato que en el año
de gracia mil ochocientos
y cuarenta aún esperabas
tropezar por esos cerros
con aquella pobre Astrea
que se refugió en el cielo!
Ya se ve, tú eres filósofo...

DON LUIS

¡Filósofo!... Soy un necio.

DON ANTONIO

No en vano cuando lo supe
desaprobé tu proyecto;
pero tú, en vez de tomar
y agradecer mis consejos,
contra mí, ¡contra un amigo!
te pusiste hecho un veneno.

DON LUIS

No hablemos de lo pasado
pues mi ceguedad confieso,
y veamos si es posible
salir de este atolladero.
Tú, Antonio, que eres letrado,
me dirás cómo podremos...

DON ANTONIO

Veamos. Lo que tú quieres
es que no se lleve a efecto
el matrimonio.

DON LUIS

Eso mismo.

DON ANTONIO

Firmados ya los conciertos
conyugales, se requiere
el mutuo consentimiento
de ambas partes... Y aún así
pudieras salir del pleito
mal librado si las arras
son de entidad.

DON LUIS

No. Mi intento
era hacer más adelante
una donación...

DON ANTONIO

Me alegro;
porque, aun logrando anular
los esponsales, te advierto
que la mitad de las arras
que dio el varón son trofeo
de la novia, si ella prueba
que el tal se quitó de cuentos
y la mostró su cariño
con algún ósculo..., beso,
que decimos los profanos.

DON LUIS

No ha habido ósculo; lo puedo
jurar.

DON ANTONIO

Vaya en gracia. Yo
te juzgaba más resuelto.

DON LUIS

¡Era mi pasión tan casta!...
¡Era tan puro el objeto
que me la inspiraba!... ¡Ay triste!

DON ANTONIO

Pero un beso más o menos
¿qué importaba?... Me parece,
aunque tu pudor respeto,
que eso es muy antiguo, Luis,
o demasiado moderno.

DON LUIS

Vamos, déjate de bromas...
¡Pecador! Ahora recuerdo
que la he abrazado dos...,
¡tres veces!

DON ANTONIO

¿Abrazo seco?

DON LUIS
Pues, sin beso.

DON ANTONIO
En punto a abrazos,
las leyes guardan silencio.

DON LUIS
Pero, dime, si Manuela
no quiere, como lo temo,
que se anulen los contratos
conyugales, quid faciendum?

DON ANTONIO
No sé. Si ella no consiente...

DON LUIS
¿No hay otros impedimentos
legales?

DON ANTONIO
Sí, varios hay.
Yo te los iré diciendo,
mas dudo mucho que puedas
alegar ninguno de ellos.

DON LUIS
Dime, no obstante...

DON ANTONIO
Si el novio,
o la novia, por ejemplo,
se ausenta a lejanas tierras,
puede el otro, trascurriendo
tres años y del ausente
ignorando el paradero,
pedir y obtener permiso
para escoger otro dueño;
pero ha de hacer penitencia
de su primer juramento.

DON LUIS
Ya. ¿Conque ella es la que habría
de emigrar?... ¿Y cómo hacemos?...
¡Imposible!

DON ANTONIO

Si probases
a tu novia un gatuperio...
¿Comprendes?

DON LUIS

¡Qué desatino!
¿Ella que teme al infierno...?
Coquetilla..., puede ser;
pero... ¡Jesús! Ni por pienso.

DON ANTONIO

Tú no podrás achacar
cuñadía...

DON LUIS

No.

DON ANTONIO

Ni creo
que hayas dado a otra mujer
palabra de casamiento.

DON LUIS

Jamás.

DON ANTONIO

Ni la edad te salva;
que ambos tenéis con exceso
la que prescriben los cánones
al uno y al otro sexo
para poder celebrar
el séptimo sacramento.
¡Ah! Un rapto con circunstancias
agravantes fuera un medio
excelente, y el soldado
es capaz en mi concepto
de mayores fechorías.

DON LUIS

Pero hay que contar primero
con Manuela, y ni ella tiene
resolución para eso,
ni la perderán de vista
sus padres.

DON ANTONIO

También el texto
de la ley hace mención
expresa de los defectos
o nulidades orgánicas
que invalidan desde luego
los esponsales. Si de ambos
uno es gafo o contrahecho,
o ciega de entrambos ojos,
se pueden casar los tuertos,
o se queda sin narices,
o...

DON LUIS

¡Calla, que me estremezco
de oírte!

DON ANTONIO

¡Ah! Ya me olvidaba
de otro arbitrio... Es el postrero,
¡y terrible para un hombre
que tiene su alma en el cuerpo!;
mas para ti, que te precias
de filósofo...

DON LUIS

Acabemos.

DON ANTONIO

Métete fraile.

DON LUIS

¿Yo fraile!

DON ANTONIO

No hay ya en España conventos,
pero allá...

DON LUIS

¿No es más sencillo
echarme un cordel al cuello?

DON ANTONIO

Vamos, no te desesperes.
La muchacha, a lo que entiendo,
se inclina mucho al soldado.

No hace justicia a tu mérito,
mas los primeros amores...
¡Ya ves tú!... Dice un proverbio
castellano: Dios los cría
y ellos se juntan. Yo espero
que ella se querrá casar
con él, y entonces...

DON LUIS

Sí, eso,
eso fuera lo mejor;
y aunque es duro, no lo niego,
que me venga a suplantar
un rival tan subalterno,
me resignaré... Y ¿quién sabe?...
Yo todavía no tengo
una prueba concluyente
de que sea el predilecto
ese Balbino. La escena
de que tanto me lamento
pudo muy bien ocurrir
sin ocasión ni pretexto
por parte de la muchacha,
y tal vez a su despecho.
Cuando se alejó de mí
lloraba, gemía... Quiero
hablar a solas con ella...

DON ANTONIO

¡Ay, ay, ay! ¡Malo me he puesto!

DON LUIS

Nada temas. Seré cauto.
Yo voy a llamarla.

DON ANTONIO

¡Bueno!
Allá te avengas... Adiós.

DON LUIS

¿Vas otra vez de paseo?

DON ANTONIO

No. Un encargo de Madrid...
Hasta después. Pronto vuelvo.

Escena II

DON LUIS.

DON LUIS

¡Si no es posible! Pondría
las dos manos en el fuego
a que ella no autorizó
tal escándalo. El camueso
de Balbino, sin mirar
inconvenientes ni riesgos,
osó escalar la ventana,
y ella, que tendría miedo...
Aquí viene. A ver qué tal
se explica, y vamos con tiento.

Escena III

DON LUIS. MANUELA.

DON LUIS

Me alegro de verte sola.

MANUELA

¡Ah, que eres tú! Dios te guarde.

DON LUIS

Tenía que hablarte...

MANUELA

¡Hola!
¿Después de la batahola
y el julepe de esta tarde?
Bien, a escucharte me obligo,
pues me he de casar contigo.

DON LUIS

Dime una verdad.

MANUELA

¿Y cuál?

DON LUIS

¿Citaste a Balbino tú?...

MANUELA

Ya he dicho muy noramala
que él se me coló en la sala
como un duende, como un bu;
mas yo no le he dado abrigo,
porque me caso contigo.

DON LUIS

Yo sé que el tal granadero
no es tu primo ni lo sueña.

MANUELA

Mi padre fue el embustero,
que yo nada dije; pero
de mi mano soy yo dueña,
y pongo a Dios por testigo
que me he de casar contigo.

DON LUIS

Él te quiso antes que yo...
y tú le amaste también.
¡Toma! ¿Quién dice que no?
Mas cuando él se declaró
y yo le repuse: «amén»
junto a una parva de trigo,
no me casaba contigo.

DON LUIS

Tarde olvida quien bien ama.

MANUELA

Así lo dice mi tía,
pero no tengas escama,
porque cuando una no llama...
¡Pues! Y el otro bien sabía
cuando entró por el postigo
que yo me caso contigo.
Y juro a fe de Manuela
que no hicimos..., ¡disparate!...,
ninguna picardihuela.
¡Vaya! Ni cosa que huela...,
¡Jesús!, ni con chocolate;
porque yo sigo y persigo
en casarme -¿estás?- contigo.

DON LUIS

Hoy no te tienta el demonio,
mas si mañana te exhorta
a afrentar mi matrimonio,
tú no eres un san Antonio,
y tal vez...

MANUELA

¡Bah, bah! ¿Qué importa?
Si tú te casas conmigo,
¿no me caso yo contigo?

DON LUIS

¿Qué importa? ¡Alabo la flema!
¿Luego tú no estás segura?...

MANUELA

Sí lo estoy, pero esa tema
que hoy has tomado me quema.
A Dios llamaré y al cura
si me tienta el enemigo
matrimoniada contigo.

DON LUIS

Eso no me satisface.
Manuela, tiempo es aún.
Aunque tanto me complace,
quizá nuestra boda se hace
contra el sentido común.
Yo te quiero y te bendigo,
pero ¡casarme contigo!

MANUELA

¡Cómo! ¿Te vuelves atrás?

DON LUIS

No congeniamos los dos...

MANUELA

Pues, novio de Barrabás,
¿no hemos jurado y tres más
al escribano y a Dios?...

DON LUIS

Sí, pero ya...

MANUELA

Pues, amigo,
yo me he de casar contigo.

DON LUIS

Tú debes considerar
que no seremos felices
por más que al pie del altar...

MANUELA

¡Hola! ¿Me quieres dejar
con un palmo de narices?
¡Pues no! Yo digo y redigo
que me he de casar contigo.

Escena IV

DON LUIS. MANUELA. MACARIA. CIRIACO.

MACARIA

¿Qué es esto? ¿Por qué das voces,
hija de mi alma?

MANUELA

Por qué?
Porque ese hombre es un ingrato,
un descastado, un infiel
que me camelaba en Móstoles
y me escupe en Leganés;
porque a lo mejor me sale
con... ¿qué me sé yo?, y si fue
y si vino...; porque olvida
que dio un porrazo cruel
a la puerta de mi casa
y soy yo quien le curé
la descolación del hombro
y el chirlo junto a la sien;
y dale con si Balbino
es mi primo o no lo es,
y si él no me quiere mal,
y si yo le tengo ley,
y si mañana o esotro
me tentará Lucifer;
porque es el galgo de Lucas
que ladra antes que le den,

y los dedos se le antojan
huéspedes, y... Pero a fe
que yo no me ando en chiquitas,
y aquí hay un cura y un juez
y de mal a mal hará
lo que no de bien a bien,
¡y se casará conmigo,
y me casaré con él!

Escena V

DON LUIS. MACARIA. CIRIACO.

MACARIA

¡Pobrecita de mis ojos!
¿Quién me lo diría, quién
que tan mal te pagaría
ese raposo con piel
de oveja inocente, ese alma
de Caín...?

DON LUIS

Suegra soez,
no apure usted mi paciencia,
que ya estoy dado a Luzbel.

CIRIACO

Tiene razón. Sé prudente,
que no quita lo cortés...
Y al cabo las apariencias...
Yo soy justo. Es menester
hacerse cargo... Y hablando
se entienden las gentes: ¿eh?

MACARIA

En verdá, en verdá, que ni ella
tiene la culpa, ni usted,
ni naide, sino ese pícaro
que maldiga Dios, amén.
¡Zamparse, como si fuera
esta casa algún burdel,
por la ventana!...

DON LUIS

Y ustedes

¿por qué con tanta doblez
me dijeron que era primo
de Manuela?

MACARIA

Yo la erré;
lo confieso; pero entraba
con aire tan somatén,
que porque tú no extrañases
su desparpajo y su aquél...
Porque él estaba empeñado
en que tenía de ver,
a Manuela y recordalla
que, habrá cinco años o seis,
la dijo cuatro tontunas...
¡Pero -¡nada!- de allí a un mes
cavó quinto, y la muchacha
ni golvió a pensar en él.

DON LUIS

No obstante...

MACARIA

¡Si le aborrece!
Ella le dijo: «Anda ves
noramala. Quiero a otro
y a ti no te doy cuartel»;
y cuando dice Manuela
esto digo, firma el rey.

CIRIACO

Sí, señor, pero como ese
Balbino es una pared
maestra, y estaba sola
la chica, y éfeta..., ¡pues!,
sin encomendarse a Dios
ni al diablo, y a salga pez
o salga rana..., ¡ahí va eso!,
y abur. Ite, missa est.

MACARIA

¡Si vieras cómo lloraba
la probecilla dempués!...

DON LUIS

¡Lloraba!

MACARIA

Y la da un soponcio

si no la aflojo el corsel.

DON LUIS

(¿Será cierto?...)

MACARIA

Y entre lágrimas

que enternecieran a un buey...,

salva la parte, decía:

«¡Jesús, María y José!

¿Por qué ha venido ese trasto

maldecido de cocer?

Yo sólo quiero a mi Luis,

que es dulce como la miel

y tan guapo...»

DON LUIS

¿Eso decía?

MACARIA

Y mirando de través.

dijo: «si vuelve a ponerse

delante, le echo con cien

mil diantres, y le tiro

la mano del almirez.»

DON LUIS

¿Es posible!... Pues a mí

no me ha dicho...

MACARIA

¡Toma! Es que...

Es que, como está inocente,

no da su brazo a torcer

contigo. Tú la habrás puesto

como trapo de sartén,

y ella que tiene puntillo

y vergüenza...

CIRIACO

La mujer

no siempre... ¿Estamos? Con ellas

se requiere un ten con ten...

MACARIA

Ea, pelillos al mar.
Mañana al amanecer
saldrá Balbino de casa,
y yo de tanto belén.
El alcalde me lo ha dicho,
y si no lo hace, ¡pardiez
que tengo hecho un memorial
para el señor coronel,
que me río yo! Y ¡qué diantre!
si tanto te da que hacer
ese hombre, ¿hay más que largarnos
a cualquier parte; a Jaén,
a París de Francia...

(DON LUIS, que está meditando, responde distraído.)

DON LUIS

Sí.

MACARIA

O a Inglaterra...

DON LUIS

Tal vez...

(Aparece BALBINO en la puerta.)

BALBINO

(Sin entrar.)

¡Deo gracias!

DON LUIS

¡Balbino!

MACARIA

(¡Ah perro!

Todo lo echará a perder.)

CIRIACO

(¿Otra vez ese maldito?

¡Que no estuviera en Argel!...

Escena VI

DON LUIS. MACARIA. CIRIACO. BALBINO.

BALBINO

(Entrando.)

Señores, nadie se altere.

Vengo de paz; ya no riño;

y, de bien a bien, un niño

hace de mí lo que quiere.

Si enantes tomaba a pecho

porfiar por la doncella,

ya no. Arree usted con ella

y que le haga buen provecho.

No estante su compromiso,

yo creí que esa traidora

querría a Balbino ahora

como algún día le quiso;

y como yo no soy rana

y la juzgué prisionera,

de la parra hice escalera

y puerta de la ventana;

mas tratándome de pillo

me puso como un guiñapo...,

aunque luego me hice el guapo

y escupí por el colmillo.

Ahora que estoy más sereno

confieso a usted y a la suegra

que aquella acción fue muy negra

y que soy un sarraceno.

Usted rico y yo soldado,

¿quién debía estar en boga?

Usted, que siempre la sogá

quebró por lo más delgado.

Ni tendría yo razón

en obligarla a trocar

tanto rumbo y tanto ajuar

por un pan de munición.

Si no me quiere, paciencia;

peor sería un divieso;

y no quedaré por eso

a la luna de Valencia.

Tengo una moza en Bilbao...

de mi talla; ¡juy! mete miedo,

y otra que vende en Toledo

sardinas y bacalao.
Vaya con Dios; yo la olvido.
Dios dirá. Soy buen piloto,
y al fin nunca falta un roto
que se arrime a un descosido.
Mañana, usted lo verá,
me mudo de alojamiento;
y si usted quiere, al momento,
que a mí lo mismo me da.
Yo no soy como el tahúr
que juega con dos barajas.
Usted contento, y yo... ¡pajas!
Conque... perdonar y... ¡abur!

(Empieza a oscurecer.)

Escena VII

DON LUIS. MACARIA. CIRIACO.

MACARIA
¡Mire usted!... ¡Todo al revés
de esta tarde! ¿Quién creyera...?

CIRIACO
De modo es y de manera
que cuando el hombre... ¡Ya ves!

MACARIA
(A DON LUIS.)
Pues ahora naide te empacha,
y cuando él mismo se da
por vencido...

DON LUIS
(Todavía preocupado y caviloso.)
Bien está.

MACARIA
Señal de que la muchacha...

DON LUIS
Sí, señora.

CIRIACO

¡Si es un bolo!
¡Si lo dije! Y el que piense...
¿Eh?

DON LUIS
Sí, pero usted dispense...
Quisiera quedarme solo.

MACARIA
Vamos, sí, y a resolución
general.

CIRIACO
¿Qué duda tiene?...

DON LUIS
¡Oh!...

MACARIA
Y el domingo que viene
primera molestación.

Escena VIII

DON LUIS.

DON LUIS
Ojo avizor, ¡pobre Luis!,
¡no te fíes del soldado!
¡Luis..., aquí hay gato encerrado
y tu honor está en un tris!
La niña con sus enojos,
con sus mentiras la madre
tal vez... Pero ese compadre
es quien me ha abierto los ojos.
Su repentina modestia
no parece natural.
¿Cómo así tan racional
el que ha poco fue tan bestia?
¡Bah, bah! No soy yo tan lerdo
cual presume. ¡Esa no cuela!
Él ha hablado con Manuela
y los dos obran de acuerdo.
Mas saldrá vano el ardid.
No serás tú mi mujer,

taimada. No quiero ser...
la fábula de Madrid.
¡Mofarse del santo yugo
de un modo tan inmoral!
Intriga tan infernal
es digna de Víctor Hugo.
Y aquí, ¡en país enemigo!,
¿qué hacer cuando esa labriega
dice que a trompa y talega
ha de casarse conmigo?
Ya el desposorio funesto
firmé, y alzarán el grito
la vieja, el suegro maldito,
y el soldado..., ¡por supuesto!
La echarán por la tremenda
y perderé en el litigio,
si no hace Dios un prodigio,
la honra, la vida y la hacienda.

(Paseándose agitado.)

¿Quién me hubiera dicho ayer...?
Si yo hallase un expediente...
¡Qué calor tengo en la frente!...
Loco me voy a volver.

(Parándose.)

¡Ah! Un rayo de luz... Antonio
me le indicó, y es preciso...
Mediando otro compromiso
no ha lugar el matrimonio.
Un clavo saca otro clavo.
Si logro que otra hermosura
me ame... Se hace una escritura
con fecha atrasada y... ¡Bravo!
Pero ¿cómo se concilia?...
¿Quién se echa a buscar de pronto
una querida?... ¡Ah! ¡Qué tonto!
En casa la tengo. ¡Emilia!
¡Y qué elegante! ¡Qué bella!
Y hermana de Antonio... ¡Ah! Voy,
voy al momento... Ya estoy
perdido de amor por ella.
¡Cielos!, si de esta zozobra
me saca, un ángel será...

Pero siento pasos... ¡Ah!
¡Ella es! Manos a la obra.

Escena IX

DON LUIS. EMILIA.

EMILIA
(Sale de las habitaciones de la izquierda.)
Antonio... ¿Se fue mi hermano?

DON LUIS
Sí, hermosa, pero su falta
supliré yo muy gustoso
si me honra tan bella dama
con sus preceptos. Yo haría
hasta lo imposible...

EMILIA
Gracias,
señor don Luis. Es usted
muy galante.

DON LUIS
No se trata
de galanterías, no.
Lo digo con toda el alma.

EMILIA
No lo dudo. A fuer de ahijado
me profesa usted la franca
amistad...

DON LUIS
Algo más que eso.
Arde en mi pecho otra llama
más activa, más profunda...

EMILIA
¡Qué escucho!... ¡Eh! Pase por chanza.

DON LUIS
¿Chanza? ¡Ah, no! ¿Y es maravilla
que con perfecciones tantas
rinda usted mi corazón?

Quien ve a usted y no se abrasa
de amor, no tiene sentido
común ni ojos en la cara.

EMILIA

¿Está usted loco, don Luis?
Reflexione usted lo que habla.
¡Qué declaración de amor
tan extra-parlamentaria!

DON LUIS

Juro a Dios, y a esos luceros
que me hechizan y me matan...

EMILIA

Señor don Luis, yo no sufro
galanteos que me ultrajan.
Guárdelos usted, le ruego,
para la linda aldeana
con quien hoy se ha desposado;
y si le enseña otras máximas
su filosofía y quiere
una esposa y una dama,
reserve usted a lo menos
proposición tan extraña
para quien la pueda oír
sin echarle noramala.

DON LUIS

¡Válgame Dios!... ¡Si no es eso!
¡Si mi intención es muy sana!
¡Si lo que quiero es casarme
con usted!

EMILIA

¡Otra embajada!
¿Dos consortes a la par?
¡Lindo! ¿Estamos en España,
o en Turquía?

DON LUIS

¡Óigame usted!
Yo no aspiro a la bigamia.
Sólo a usted quiero entregar
mi mano y mi fe en las aras.

EMILIA

¿Y Manuela?

Lo confieso,
me fascinó esa muchacha;
pero usted ha sido el astro
que disipando las ráfagas
del pasajero crepúsculo...

EMILIA

¡Bah, bah! Todo eso es farándula.
Diga usted que la palurda
le quiere dar calabazas,
justo castigo a quien tuvo
inclinaciones tan bajas,
y en despique viene usted
a proponerme -¡qué audacia!-
la mano que ella desprecia;
mas no cabe en mí la infamia,
la deshonor de aceptar
proposición tan villana.

DON LUIS

Al contrario, ella desea
que se cumpla sin tardanza
mi promesa; pero yo...

EMILIA

Bien, y usted se desengaña,
y conociendo que es vida
de perros la que le aguarda
con un leño por mujer
y por suegra una tarasca,
quiere que le saque Emilia
de la lumbre las castañas.
¡Estamos bien! ¿Soy yo hospicio
de desamparados?

DON LUIS

Caiga
sobre mi cabeza un rayo
si son fingidas mis ansias
y si el fuego del amor...

EMILIA

¡Pues ya!, amor... de circunstancias.

DON LUIS

¡Ah! ¡Si me quisiera usted...!
¡Quiérame usted!

EMILIA

¡Eh! Ya basta.

DON LUIS

¡Oh crueldad! ¿Será forzoso
que me arrodille a esas plantas?

(Lo hace.)

EMILIA

¡Oh qué ridícula escena!
Levántese usted...

DON LUIS

No, ingrata.
Mientras...

EMILIA

(Yéndose a su habitación.)
Pues rece usted solo.

DON LUIS

Yo necesito...

EMILIA

Una jaula.

Escena X

DON LUIS.

DON LUIS

¡Cruel repulsa! Es preciso
que tenga entrañas de víbora
la que así... Pero ¿hasta cuándo
me he de estar yo de rodillas?

(Se levanta.)

¡Oh qué estúpido es un hombre
desesperado! ¡Maldita

fortuna!... Pero en el mundo
¿no hay más mujeres que Emilia?
Si ella desdeña mi mano,
la muy necia, habrá infinitas
que la apetezcan, y sólo
por vengarme de esa inicua...
y librarme de Manuela,
soy capaz...

Escena XI

DON LUIS. RUPERTA.

(Llega RUPERTA con un quinqué encendido que deja sobre la mesa.)

RUPERTA
¡Ave María!

DON LUIS
Sin pecado... (Esta zagala...)
Sin pecado concebida.

RUPERTA
Con licencia...

DON LUIS
Espera un poco.
(Pues no tiene mala pinta.
No había yo reparado...
Y muchacha sin malicia)

RUPERTA
¿Qué quería usted?

DON LUIS
Decirte...
(¡Y huérfana! Es una viña
no tener suegros.) Escucha.
¿Tienes novio?

RUPERTA
¿Yo? Ni pizca.
Ya ve usted, como una es probe...

DON LUIS

Bien. Me alegro.

RUPERTA

¡Qué dañina
intención! Pues ¿quiere usted
que me quede para tía?

DON LUIS

Al contrario; yo te quiero
colocar.

RUPERTA

¡Ay, santa Rita,
qué alegrón! ¿Y cuándo? ¿Cuándo?

DON LUIS

Parece que tienes prisa.

RUPERTA

¡Qué quiere usted! No se muere
un obispo cada día.

DON LUIS

(Tiene gracia.) ¿Y si el marido
fuese de ilustre familia,
y rico, joven, amable...?

RUPERTA

¡Toma! No le escupiría
por eso. ¿Cómo se llama?
¿Quién es? ¿Dónde está?

DON LUIS

Pues, hija,
el que te ama... (Pero ¡cielos!,
¿qué voy a hacer?)

RUPERTA

Vamos, diga,
diga usted...

DON LUIS

(¡Si es una mula!)
¡Si es peor la medicina
que la enfermedad!)

RUPERTA
¡Qué diantre!
Tanto callar me encanija.

DON LUIS
(¡Hum!...) Nada. Vete. Una broma...

RUPERTA
(Picada.)
¡Mire usted qué gracia!

DON LUIS
(Con hastío.) ¡Quita!...

RUPERTA
¿Está una aquí para molde?...

DON LUIS
Vete, vete a la cocina.

(RUPERTA se retira gruñendo.)

Escena XII

DON LUIS.

(Paseándose.)

Vamos, a mí me han echado
una maldición. Soy víctima
de alguna bruja... Yo tengo
calentura y se me crisan
los nervios... No sufren más
los que están en la agonía.

Escena XIII

DON LUIS. DON ANTONIO.

DON ANTONIO
¡Luis!

DON LUIS
(Abrazándole.)

¡Ay, amigo de mi alma!

DON ANTONIO

¿Qué tienes? ¿Qué ha sucedido?

DON LUIS

¡Triste de mí! ¡Soy perdido!

DON ANTONIO

Vamos, un poco de calma...

DON LUIS

Erre que erre, caro amigo,
Manuela y el granadero;
él en quedarse soltero
y ella en casarse conmigo.

ANTONIO

¿Conque de acuerdo los dos?...

DON LUIS

Sí, uno a otro se estimulan
y todos se confabulan
para hacerme... ¡Santo Dios!

DON ANTONIO

Ya se verá... Ten cachaza...

DON LUIS

En medio de tal vejamen
me acordé de tu dictamen
y puse en juego una traza...

DON ANTONIO

¿Sí? Dime...

DON LUIS

Si otra me auxilia
con un amor retroactivo,
dije yo, de positivo
triunfo...; y se aparece Emilia.
Cual otro Amadís de Gaula
me declaro, ¡ay infelice!,
y me desaira, ¡y me dice
que necesito una jaula!

DON ANTONIO

Y quien tanto desatina
¿qué otra cosa ha menester?
¿A un tiempo había de ser
tu cómplice y tu madrina?

DON LUIS

¡Es verdad! No me ocurrió...
Pues luego..., ¡si tú supieras !...
Vaya, estoy loco de veras.

DON ANTONIO

¡Eh!... No te diré que no.
Pero ¡si no es puñalada
de pícaro! Hay mil maneras
de prorrogar cuanto quieras
esa boda empecatada.
Entre tanto...

DON LUIS

¡Sí! Entre tanto...,
¿quién se expone?,... ¿quién resiste?...
Si el diablo las carga..., ¡ay triste!...
Yo no soy de cal y canto.
Aún no estoy seguro, no,
de una recaída -¿estamos?-
si ella o yo no nos casamos...
sin casarnos ella y yo.

DON ANTONIO

¡Ay, ay!... Retírate al punto,
que no estás bueno, y si quieres,
dame tus plenos poderes,
que yo arreglaré el asunto.

DON LUIS

¡No hay arbitrio!

DON ANTONIO

Sin embargo,
se verá si yo lo encuentro.

DON LUIS

¡Sálvame!

DON ANTONIO

Vete allá dentro,
que yo lo tomo a mi cargo.

Escena XIV

DON ANTONIO.

¡Metido yo en esta gresca
por un loco!... Tengo sed...

(A RUPERTA que atraviesa por la antesala.)

¡Muchacha!

RUPERTA
¿Qué manda usted?

DON ANTONIO
Un vasito de agua fresca.
Negocio es de mucha monta.
Yo me iré con pies de plomo...

Escena XV

DON ANTONIO. MANUELA.

MANUELA
(Entrando.)
(Aquí me cuelo, así..., como...
como quien se hace la tonta.
¡Hola! ¡El otro lechuguino!)

DON ANTONIO
(Ella es. Me excusa la cita.)
Buenas noches, ahijadita.

MANUELA
Que Dios guarde a usted, padrino.

DON ANTONIO
Mil gracias. ¿Quieres oír
dos palabritas?

MANUELA

Sí quiero.

DON ANTONIO

(A RUPERTA, que le ha servido agua.)

Diga usted al granadero
que haga el favor de subir.

(Vase RUPERTA.)

MANUELA

(Será alguna pampingrada...)

DON ANTONIO

Tú eres muchacha sencilla...

MANUELA

¿Y qué?...

DON ANTONIO

Y por la negra honrilla
vas a hacerte desgraciada.

MANUELA

Yo ¿cómo?... Pues ¿en qué potro
me ponen?...

DON ANTONIO

Potro inhumano
es querer a un ciudadano...

MANUELA

Pero...

DON ANTONIO

Y casarse con otro.

MANUELA

Es que yo...

DON ANTONIO

Hablemos en plata.
Tú amas a Balbino...

MANUELA

¿Yo?

DON ANTONIO

No vale decir que no.
¿Y le abandonas, ingrata!

MANUELA

¿Está usted en mi pellejo?
Cuando yo digo que nones...

DON ANTONIO

Por ventura ¿te propones
tener marido y cortejo?

MANUELA

¡Virgen santa! ¡Quite usted!...
¿Estoy yo fuera de tino?

DON ANTONIO

Pero aquí llega Balbino.
Con los dos me explicaré.

Escena XVI

DON ANTONIO. MANUELA. BALBINO.

BALBINO

Dios guarde a la gente noble.

DON ANTONIO

(Imitando el tono soldadesco de BALBINO.)
Dios guarde a la gente buena.

BALBINO

¿Es usted el que me llama?

DON ANTONIO

Perdone usted la molestia.

BALBINO

No hay de qué.

DON ANTONIO

(Entornando la puerta.)
Vamos a hablar
de hombre a hombre y con franqueza.

BALBINO

Bien. Yo no tengo frenillo.

DON ANTONIO

Ni yo pelos en la lengua.

BALBINO

Corriente. Vamos al grano.

DON ANTONIO

Pues bien, a un lado pamemas.

Manuela le quiere a usted

y usted adora a Manuela.

MANUELA

Yo... (Vamos, ¡si no me atrevo
a negárselo!)

BALBINO

(Aquí hay treta.)

La verdad, yo la he querido

unas miajas, pero ella...

DON ANTONIO

¿La ve usted? Baja los ojos...

BALBINO

Porque es mujer de vergüenza.

DON ANTONIO

Ahora los clava en usted.

Cuando el demonio lo enreda...

BALBINO

(¡Qué saber tiene este cuco!)

MANUELA

¡Toma! Cuando una no es ciega...

BALBINO

¿Y qué sacamos en limpio

de que ella mire y yo vea?

DON ANTONIO

Que yo no me mamo el dedo

ni soy niño de la escuela.

BALBINO

Bien, la quiero, mas como otro
la hace mejor conveniencia,
me sacrifico y la dejo...

DON ANTONIO

¿Y no hay en esa fineza
algún oculto designio?...

BALBINO

No hay intrínquilis. Mi idea
es sólo verla feliz...

DON ANTONIO

Cuénteselo usted a su abuela.

BALBINO

¡Compadre!, ya me va usted
cargando...

DON ANTONIO

Vamos con flema
y hablemos en santa paz...;
que a todos nos tendrá cuenta.

MANUELA

Pero usted ¿a qué se mete
en camisa de once leguas?

BALBINO

Ya dije a don Luis...

DON ANTONIO

Don Luis
no sabe lo que se pesca;
mas yo tengo sus poderes
para ver cómo se arregla
este asunto, y yo, a Dios gracias,
no he perdido la cabeza.

BALBINO

Bien, ¿y qué?

DON ANTONIO

Y soy abogado.

Conviene que usted lo sepa.

BALBINO

(¡Zape!)

DON ANTONIO

Y si no hay transacción
y la muchacha pleitea,
¡lo juro!, a fuerza de intrigas,
pedimentos y talegas,
para cuando gane el pleito
ya se habrá muerto de vieja.

BALBINO

Ya se verá...

DON ANTONIO

Y supongamos
que ella gane la sentencia
mañana mismo y que Luis
se casa, quiera o no quiera;
¿qué adelantamos con eso?
Se va a Cádiz, a Valencia,
a Pequín con su mujer,
y no vuelve usted a verla.

BALBINO

Yo iré detrás...

DON ANTONIO

¡Un soldado!

BALBINO

¡Si tengo ya la licencia
absoluta! Me la acaban
de dar; y de ceca en meca
la seguiré como sombra
hasta el cabo de la tierra.

DON ANTONIO

¿Y qué come usted, compadre?

BALBINO

Yo soy hombre de carrera.
¡Soy artista! Esto es, barbero.

MANUELA

Sí, señor, y sacamuelas.

BALBINO

Y soy capaz de afeitar
al convidado de piedra.

DON ANTONIO

Y diga usted, si don Luis,
como puede hacerlo, prueba
que antes había empeñado
su palabra a otra doncella,
y la cumple, ¿qué hace usted?

BALBINO

Matarle.

DON ANTONIO

Requiem aeternam!
Pero la muchacha pierde
sus derechos y se queda
tan pobre como se estaba.

BALBINO

(Aparte con MANUELA.)
¡Tiene razón!

MANUELA

¡Mucho aprieta!

DON ANTONIO

(Ya son míos.) Conque, abur.
Cada uno hará lo que pueda,
pero si don Luis se casa,
(Con la mano en la frente.)
que me la claven en esta.
(Se dirige hacia el foro.)

BALBINO

(Aparte con MANUELA.)
Preciso es capitular.

MANUELA

Sí, Balbino, no se pierda
todo...

BALBINO

(Alto.)

Oiga usted, caballero.

DON ANTONIO

(Volviendo.)

¿Qué se ofrece?

BALBINO

Me da pena

ese pobre señorito...

MANUELA

Si él no me ama, es una tecla;

mas rinunciar a su mano...

DON ANTONIO

No lo harás sin recompensa.

BALBINO

Vamos claros. Somos pobres

y ¡soltar una prebenda...!

¿Qué nos da el señor don Luis

si me caso con Manuela?

DON ANTONIO

Pida usted, pero pongámonos

en la razón.

BALBINO

De manera

que si la chica no pierde

sus arras...

DON ANTONIO

No. Las conserva.

BALBINO

Y a mí me da algún dinero

para poner una tienda

en Móstoles...

DON ANTONIO

¿Como cuánto?

BALBINO

¿Es mucho media talega?

DON ANTONIO

(¡Tonto! ¿Quién no pide más?)

Es mucho. ¿Usted se contenta
con los seis mil?

BALBINO

Sean ocho.

DON ANTONIO

Partamos la diferencia.
Siete mil realejos...

(Aparece DON LUIS, abriendo la puerta de par en par.)

Escena XVII

MANUELA. BALBINO. DON ANTONIO. DON LUIS.

DON LUIS

¡No!

Los diez mil quiero que sean,
y además, yo les señalo
mientras vivan dos pesetas
diarias.

BALBINO

¡Vivan los hombres
campechanos!

DON ANTONIO

(En voz baja.)

¡Tú chocheas!

DON LUIS

(En alta voz.)

¡No! Y aún compro muy barata
mi quietud; y ¡qué! ¿no es fuerza,
Antonio, que pague yo
de algún modo mi simpleza?
Además, si tengo vida,
quizá la debo a esa bella
criatura, y no es hidalgo
quien olvida tales deudas.

DON ANTONIO
(Apretándole la mano.)
¡Bien, Luis!

BALBINO
(Haciendo lo mismo.)
Vengan esos cinco,
¡voto a briós!

MANUELA
¡Qué alma tan buena!
Estoy por darle un abrazo...
Balbino, ¿me das licencia?

BALBINO
Si es con buen fin...

(MANUELA va a abrazar a DON LUIS y este retrocede.)

DON LUIS
¡No, hija mía!,
que el fuego junto a la leña...
¡A tu marido!

BALBINO
(Abrazándola.)
Sí, a mí.
No juguemos con candela.

DON LUIS
Dios te haga feliz con él.

(A BALBINO.)
No le envidio a usted la suegra.

MANUELA
Voy a contar a mis padres...

BALBINO
(Mirando por el foro.)
Ya suben por la escalera.

DON ANTONIO
Y yo a mi hermana...

(Desde la puerta.)

¡Muchacha!
¡Emilia! Ven a la fiesta.

Escena XVIII

MANUELA. DON LUIS. BALBINO. DON ANTONIO. MACARIA. CIRIACO.
EMILIA.

MACARIA
Aquí hay concejo, y no atino...
Yo estaba en cas del vecino...

MANUELA
¡Madre!

BALBINO
¡Suegro!

CIRIACO
¿Qué decís!...

MANUELA
(Saltando.)
Ya no me caso con Luis,
que me caso con Balbino.

EMILIA
¡Qué oigo!

CIRIACO
¿Cómo?...

MACARIA
¡Tonterías!

MANUELA
Sí tal. ¡Estoy más contenta...!

BALBINO
Y nos da para bacías...

MANUELA
Y dos pesetas de renta

diaria todos los días.

MACARIA

Muchacha, ¿has perdido el seso?

¡Dejar a un novio tan rico!...

Pues yo no paso por eso.

CIRIACO

¡Mujer!...

MACARIA

¡Calla tú, borrico!

Habrá historia, habrá proceso.

BALBINO

Si ella quiere y quiero yo,

y el padre que la engendró...

CIRIACO

Por mí...

BALBINO

Y el novio que fue,

¿de qué servirá que usted

salga diciendo que no?

(MACARIA se sienta con muestras de despecho.)

DON LUIS

Venga el notario al instante:

se hará el nuevo desposorio.

BALBINO

Sí, y que haya mucho jolgorio.

MACARIA

(Levantándose.)

(¿Cómo ha de ser! ¡Daime aguante,

ánimas del Purgatorio!)

MANUELA

(A DON ANTONIO.)

¿Y usted sigue de padrino?

DON ANTONIO

Sí, cumpliré mi promesa.

BALBINO

¡Bravo! (¡Qué trucha y qué endino!

(A EMILIA.)

¿Y usted se mantiene tiesa?

EMILIA

Con mucho gusto, Balbino.

CIRIACO

Macaria, ¡que no haya gresca!

No digan propios y ajenos...

¡Pues! Si no pegó la yesca

cual pensaste, algo se pesca,

y duelos con pan son menos.

Y, en fin, cuando dos barruntan

que han de hacer migas los dos...

(Haciéndola observar que MANUELA y BALBINO se están acariciando.)

¡Digo! Mira si despuntan...

¿Eh?... No nos cansemos. Dios

los cría y ellos se juntan.